

COMEDIA NVEVA.  
EL MAS TEMIDO ANDALVZ,  
Y GVAPO  
FRANCISCO ESTEBAN.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

*Bon Jore Vozellz.*

Hablan en ella las perlonas siguientes.

*Francisco Esteban, galán.  
Juan Romero.  
Bocanegra.  
Margarita, Dama.  
Doña Josefba.*

*Juana.  
Calimaco, gracioso.  
En Alcalde.  
El Padre de Esteban.  
El Presidente de Sala.*

*El Gobernador de Cartagena.  
El Corregidor de Antequera.  
Benito Velasco, valiente.  
Ronda de Guardas, y Ministros.  
En Page.*

( JORNADA PRIMERA. )

*Suenan cajas, y ruido de desembarcar,  
y disparan dentro.*

**E**chad ancoras. 2. Aferra, aferra, chusma, y al Puerto salude el cañon, canalla. *Tiros; Vnos. Dale fuego, dale fuego. Otros. Viva el Español Monarca, viva, viva.*  
*Salen Francisco Esteban à lo Soldado con capa, y un trabuco oculto, y Calimaco lo mismo.*  
*Calim.* No sabrémos para que, Esteban, te sales tan de repente, y tan presto de esta casa, que nos dexa sin camisa, y sin dinero? de esta jaula, en que el demonio nos tiene con dulce cebo ( veinte dias que aqui estamos; para mi mil y quinientos) al hechizo de dos Dayfas echos unos esqueletos?

de esta de amor ratonera, de esta caberna de Venus, de esta carcel: - *Este.* Necio, calla; pues segun se oye el estruendo, al Puerto Nave ha llegado en este punto, y ver quiero; si acafo es la Capitana, q̄ aguardamos. *Cal.* Dicho, y hecho; la Capitana es aquella, que en gallardetes, y fuecos; hecha jardin de los ayres, es del pielago embelefo, y parece que va echando la gente à tierra. *Est.* Lleguémolos; Calimaco, à ver si hallamos algun camarada nuestro.  
*Calim.* Para que, si ya à esta parte van à quadrillas viniendo los Soldados, y Oficiales de la Galera, y es cierto, que à menos costa hallar puedes los amigos? *Esteb.* Y yo pienso, que este Soldado que llega

NA 1079655  
NEA 1612255

A ES

es de Lucena. *Calim.* El primero de todos? *Esteb.* Si. *Calim.* Y no te engañas, porque yo estoy en lo mismo.

*Esteb.* Presto se verá, pues llega.

*Sale Romero de Soldado con una carta en la mano.*

*Rom.* No me diréis, Caballeros, en qual de estas casas vive

Don Luis de Acifto? qué vos! *ap.*

no es este Francisco Esteban?

*Esteb.* No es mi amigo Juan Romero? *ap.*

si él es; Paytano? *Rom.* Amigo?

pues qué es esto? *Esteb.* Pues qué es esto?

tu en Cartagená Soldado

de Galera? *Rom.* Eſto es lo mismo,

que en ti, Francitico, me pafma;

Jefus, Jefus, no lo creo.

*Calim.* Y en Galimaco, será

cosa de hacer aspavientos?

*Rom.* Tu tambien? *Calim.* Si. señor mío,

yo tambien me he dado à perros.

*Rom.* Es cierto, amigo Francisco,

que de haver te hallado, tengo

el corazon que rebosa

de un cariñoso contento;

qué has hecho? donde has estado?

mas de dos años, y medio?

qué ha que de Lucena faltas?

*Esteb.* Ay, amigo, que esos cuentos

son mui largos para ahora,

y pues de espacio estaremos,

dexalo para otro dia.

*Rom.* Como dexarlo? esto es bueno;

por vida de la amistad,

Francitico, que ambos tenemos,

que de tu valiente vida

me has de dar parte. *Esteb.* Romero,

vive Dios, que estoi ahora

de cuidado, porque tengo

unos rollos de tabaco.

en una casa, y espero

à que un cierto camarada

me dê unos quartos por ellos

esta tarde, y luego es fuerza

volverme temprano al Puerto

à mi Galera, con que

esta noche nos verémos;

porque decirte mis cosas;

mis locuras, y sucesos

por encima, de qué sirve?

poco à poco, y dar con ellos:

*Rom.* No estuville en Cataluña?

*Esteb.* Si, que después que al Maestro;

en donde aprendi, me viltte,

porque me hablaba algo recio,

y à todos à manoradas

los llevaba al redopelo:

no pudiendome sufrir

un dia sin mas, ni menos,

à pedradas, como un offo

le echè la puerta en el suelo:

Me fui à Jaen à fazon,

que reclutaba su Tercio

Tropas para Cataluña,

sentè plaza, donde creo,

que si havia de contarte

los choques, y los encuentros;

que tuve, en una semana,

te quedarás sin saberlo;

solo por cosa de chanza

de la pendencia me acuerdo,

que con dos Cabos de Esquadra

tuve despues de Sargento.

*Rom.* Dimela, Esteban, por Dios.

Profigue. *Esteb.* Dexate de esto:

*Rom.* Por qué? *Esteb.* Fue uiaa niñeria:

*Rom.* Poco, Esteban, te merezco.

*Esteb.* Pues tabrás, que estaba un dia,

enfadado sobre el juego,

mandome mi Capitan

no se qué cosa, y yo quierò

no le quise obedecer:

hablome mal, yo soberbis

le dixè, que era un cuitado,

y que hablaba por el fuero

de mi Oficial solamente,

y que si queria verlo,

detràs de Santa Madrona

le esperaba cuerpo à cuerpo;

Despreciome, y castigò,

en cargo de mis excessos,

à mis dos Cabos de Esquadra:

mas yo que nunca del miedo

la medrosa cara he visto,

merime à danzar con ellos

de tan buen ayre, que juzgò;

que los pobretes se fueron

antes con, antes del bayle

molidos, pero yo fresco.

*Rom.* El demonio eres, Francisco.

*Efeb.* Este, Romero, es mi quedo,  
con los correjes, cortés,  
con los que no, peor que ellos.

*Rom.* Pero dime la ocasion  
de que Soldado te veo  
de Galera en Cartagena?

*Efeb.* Como dexé el Regimiento  
por estas, y otras locuras,  
país de Valencia al Reyno,  
y en Alicante encontré  
quatro Galeras à tiempo,  
que de Cerdeña llegaban:  
senté mi plaza, y contentos  
venimos à Cartagena  
con toda la Esquadra, menos  
la Capitana, que estaba  
en Mallorca, que oy al Puerto  
dichosamente ha llegado,  
donde tan jaque te veo,  
que puedes causar invidia  
al mas bizarro. *Rom.* Qué bueno!  
A mi pelearme, Francisco?  
qué lindo! à mi que las vendo?  
No ves, q̄ ha un año cumplido;  
que à cueltas calaca llevo  
de Galera, mira tu  
si havré salido Maestro.

*Calim.* Y sobre esto de Lucena;  
à ver si muerdes el dedo,

*Efeb.* Ea, pues, à qué aguardamos?  
vèn à tomar un refresco,  
Payzano. *Rom.* Yo te lo estimo;  
pero cuidadoso vengo,  
à dár dos cartas que traygo  
de un Mallorquin Caballero;  
para dos de Cartagena.

*Ef.* Pues no havrà bastante tiempo?  
vèn, Romero. *R.* Esteban, vamos,  
que con el gusto de vernos,  
palsó tan veloz la tarde,  
que ya anocheció.

*Sale una muger con un niño de la  
mano buyendo.*

*Muger.* Si puedo  
por muger, y desvalida  
en vuestros gallardos pechos  
hallar defenta, y amparo.

contra un hombre defatento;  
que me persigue, mi llanto  
muevaos à tan noble empeño:

*Efeb.* Decid, qué teneis, señora?

*Rom.* Qué os affige?

*Muger.* Que ofendiendo  
mi respeto un hombre ofado;  
con violencia descompuesto,  
intenta que le dé oido  
à sus locos devaneos,  
pero ya llega, señores,  
tenedle. *Efeb.* Perded el miedo;  
que à villanos atrevidos  
les pone rienda mi esfuerzo;  
Romero, dexame solo,  
que yo basto.

*Sale el valiente.*

*Valiente.* Si à los Cielos,  
ingrata, te subes, juzgo  
baxarte de los cabellos;  
pues hasta alli he de seguirte;  
traidora, infiel. *Ef.* Quedo, quedo;  
señor compadre, y mas passos  
no dé en valde, porq̄ entiendo,  
que usted se retirará,  
ya que estoi yo de por medio.

*Valient.* Mucho siento que se metá  
Vuezarced donde no le hemos  
de menester, y así digo,  
que no me detenga. *Ef.* Siento;  
que tan descortés se porte,  
quando yo soi tan atento  
Esta muger, señor mio,  
de mí se vale, y su intento  
no ha de lograr, si en tu ayuda  
viniera todo el Infierno;  
y así passo atrás. *Mug.* Ay triste!  
qué grande desdicha temo!  
por amor de Dios, señores:-

*Valient.* Tu tienes la culpa desto;

*Asela de un brazo.*

y en tu pecho este puñal:-

*Mug.* Que me mata. *Ef.* Tente, perro;  
que à infamias tan declaradas,  
rayos de polvora tengo.

*Dispara el trabuco, y caen Valiente;  
Muger, y Niño.*

*Va.* Muerto soi. *Mu.* Virgen Sagrada;  
valédme. *Ef.* Dios te dé el Ciclo.

*Rom.* Qué has hecho, Francisco Esteban,  
que a los tres de un golpe has muerto?

*Calim.* Al hombre, muger, y al niño?  
qué desgracia! *Esteb.* Ya lo veo;  
pero qué le puedo hacer,  
si ya no tiene remedio?

*Calim.* Y estaba la pobrecita  
preñada. *Rom.* Qué desconsuelo!  
vive Dios, que con el alma  
desdicha tan grande siento.

*Voces dentro.*

*Dentr.* Azia esta parte fue el ruido;  
favor al Rey. *Rom.* Peor es esto,  
que sobre nosotros viene  
la Justicia. *Calim.* San Anselmo;  
que es imposible escaparnos.

*Esteb.* Pues á las armas, Romero;  
rén animo, y dar las vidas  
antes que mirarnos pressos.

*Voces dentro.*

*Dentr.* Aquí fue el tiro. *Cal.* S. Lucas;  
*Salen los que puedan de Justicia.*

1. La Justicia, Caballeros;  
qué estruendo es este?  
2. Qué ha sido?

quien este delito ha hecho?  
*Esteb.* Señores, una desgracia,  
de un acaso hija: yo he muerto;  
por librar á esta muger  
de un amenazado riesgo,  
á esse hombre, y fue su destino  
tal, que de entrambos el pecho;  
y el de esse niño, he passado  
con el plomo, sin quererlo;  
un empeño honrado ha sido;  
aunque infeliz el suceso.

1. Dese á prision, que en la Carcel  
se ha de averiguar. *Est.* El fuero  
de Soldado nos permite  
negaros el cumplimiento.

2. Como negar? linda excusa!  
rinda las armas. *Esteb.* Solo esse  
me motivará á passar  
á lo que gana no tengo.

1. Dese á prision, que palabras  
aquí no son de provecho.

*Esteb.* Pues si no son, en las obras  
buscarémos el remedio;  
algo allá.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Rom.* Fuera, cobardes,  
que es relampago mi azero:

1. Favor al Rey. *Esteb.* Yo no tiro  
tan arriba, que no llego.

*Rom.* Aquí, valor de Lucena.  
*Entranse retirando á la Justicia, y  
queda Calimaco solo.*

1. Muerto soi. 2. Valgame el Cielo!

*Calim.* Miren lo q'es ser un hombre  
defastrado, que no han hecho  
caso de mi estos señores:  
Dios se lo pague, que es cierto;  
que aun para sacar la espada  
lugar no me ha dado el miedo;  
pero ya Francisco Esteban,  
y su amigo, hechos dos fieros  
bafiliscos, han dexado  
la calle sin gente, y pienso,  
que azia la casa enderezan  
de las Dayfas, que es el centro  
de los contravandos todos;  
voi allá, por si es su intento;  
mudandose en un compás,  
tomar las de Villadiego. *vase*

*Salen los dos.*

*Rom.* Estás herido, Francisco?

*Esteb.* No, Romero, que tu esfuerzo  
me ha dado la vida. *Rom.* Amigo;  
tu te debes el acierto;  
sola ha quedado la calle,  
que amedrentados huyeron:  
mas donde vamos? *Est.* A casa  
del mas gallardo embeleso  
de perfeccion, que havrás visto;

*Romero.* Pues para qué?

*Esteb.* Es que allí tengo,  
como te dixé esta tarde,  
unos rollos. *Rom.* Ya te entiendo;

*Rom.* Y un caballo prevenido  
para lances como estos.

*Rom.* Luego según esto, intentas  
dexar las Galeras? *Esteb.* Esto  
será, si no se compone  
lo que executado havemos.

*Rom.* A tu lado estoi, Francisco;  
por ti no temo los riesgos.

*Esteb.* Pues ya que la negra noche  
con sus capuces funestos

apadrinan del valor  
temeridades, y arrestos,  
y ya la Puerta del muelle  
cerrada estará, yo tengo  
por acertado, sacar  
de aqui con mucho sosiego  
la carga, y caballo. *Rom.* Dices  
bien, por si saben el cuento  
los de la Ronda, y te buscan  
con la Justicia resueltos.

*Esteb.* Pues esta es la calle donde  
vive mi dama, Romero.

*Rom.* Y la casa? *Esteb.* Esta que miras:

*Rom.* Cerrada está. *Esteb.* Ya lo veo;  
sin duda vuelto no havrán  
si han salido. *Rom.* Es cierto;

*Esteb.* Pero  
abierta la he reparado  
al impulso mas pequeño:  
entra, pues. *Entrara, y salera:*

*Rom.* Sobre una mesa  
se perciben los reflexos  
de una luz. *Esteb.* Ola, Isábel;  
Inés, donde estais? no han vuelto  
rodavia; y así, en tanto  
que esperandolas estemos;  
y Calimaco no viene,  
que me refieras, te ruego;  
los motivos que has tenido  
para ausentarte resuelto  
de Lucena, y de encontrarte  
en las Galeras sirviendo.

*Rom.* Como estando recelosos  
de si vienen? *Esteb.* Juan Romero;  
no me estoi yo descuidado?

*Romer.* Si, Esteban.

*Esteb.* Pues has lo mesmo:

*Rom.* Un lance fue, en que di  
su merecido escarmiento  
à un cobarde, que era estorvo  
de un amante passatiempo,  
en que tenia entregado  
todo mi alvedrio al cielo  
de una muger: con que fue  
fuerza ausentarme, eligiendo  
por aylo las Galeras  
de España, donde contento  
surqué en corso las Campañas  
del indomito elemento,

con los cinco Valuartes  
de pino, que en lo ligero;  
en lo dorado, y gaiboso  
de gallardetes, y remos,  
maritimos abestruces  
se van por el mar meciendo:  
mas que acelerados passos  
se escuchan? *Salte Calimaco:*

*Calim.* San Juan, San Pedro,  
San Vicente, San Antonio.

*Los dos.* Qué tienes, hombre?

*Calim.* Qué tengo?  
que los Guardas, y Ministros,  
y el Gobernador con ellos,  
buscandonos van, que ay soplo  
del matute que tenemos  
aqui en casa de Isábel,  
tu dama. *Esteb.* Pues al remedio;  
entra, y compon el caballo  
con brevedad, que al encuentro  
quedamos los dos. *Cal.* Voi, pues. *v. a. j.*

*Rom.* Liberal, y presto.

*Esteb.* Aqui otra vez, Juan amigo;  
es menester el esfuerço.

*Rom.* Mi espada aqui, y dos cachorros;  
están, y contigo el dueño.

*Esteb.* Sabes qué temo? *Rom.* Qué temes?

*Esteb.* Que de aqueste soplo, el dueño  
ha sido mi propria dama,  
que es hermana de Don Pedro  
el Guarda Mayor. *Rom.* Y en qué  
lo fundas? *Esteb.* En que está abierto;  
y en casa no está. *Rom.* Bien dices;  
mas antes que puedan ellos  
echarse sobre nosotros,  
sin darles chasco podemos;  
serà lo mas acertado,  
Esteban. *Esteb.* Pues esto intentó;

*Salte Calimaco.*

*Calim.* Pues ya el caballo está prompto;  
y aqui Calimaco. *Esteb.* Puesto,  
que están desprevenidos  
del arroj, que emprendemos;  
libremos carga, y caballo,  
à pesar de todos ellos.

*Calim.* Yo en encontrarme apretado, ap:  
lo suelto todo, y reniego.

*Esteb.* Tu con el caballo, y carga  
salte ya, y danca primero

los dos trabucos, tu capa,  
y dà la mia à Romero.

*Rom.* Notable valor te asiste!

*Calim.* Aqui estàn ya.

*Sale con los trabucos.*

*Esteb.* Pues al cuento:

vè delante, que notorros  
de etcolta te serviremos.

*Cal.* Dios ponga tieno en mis manos,  
porq̄ ya han perdido el tieno. *vaf.*

*Esteb.* Ven, Romero, y no te palmé  
todo el poder del Infierno.

*Rom.* El corazon de Francisco *ap.*  
me tiene por Dios, súpento.

*Vanse y jule el Gobernador de Cartagena  
con Ronda de Guardas, todos con  
trabucos, y pistolas.*

*Gob.* Supaelto que esta es la calle  
donde està la cata, y puesto,  
que por todas las esquinas  
cogido el passo tenemos,  
por donde librarfe pueda  
este, que al Murciano Reyno  
pasmado tiene, y tres muertes  
esta mesma tarde ha hecho,  
resistiendo al valor  
de mis Ministros, yo quiero  
ver si Esteban esta vez  
se libra de mi ardimiento.

*I.* Dos compañeros le asisten,  
y dellos, el uno es cierto,  
que no le debe à Francisco  
nada en corage, y esfuerzo.

*Gob.* Mai bien, los tres camaradas  
tendràn un castigo mesmo.

*I.* Vaya Vñia con cuidado,  
que como no se den pressos;  
y tome Esteban las armas,  
es cada tiro un acierto.

*Gob.* No importa, que yo:-  
*Dentro Calimaco.*

*Calim.* Señores,  
por San Simon Cyrineo  
me dexèn, que soi un pobre;  
que busco assi mi remedio.

*Dent. otr.* Venga Vuesarced, q̄ aqui  
està, para darle el premio,  
el señor Gobernador.

*Dent.* Venga, véga. *Gob.* Qué es aquello?

andad, miradlo. *Gob.* Ya vamos. *vansf.*

*Gob.* Y dadme noticia luego:  
todo quanto tengo diera  
por prender à este soberbir,  
espanto de Cartagena,  
que campa por su respeto.

*Sacan à Calimaco presso.*

*Guard. 1.* Venga aqui, no le resista;  
hallado han los compañeros  
à este hombre con una carga  
de tabaco de hoja. *Gob.* Bueno;  
y de quien es? porque no  
tiene traza de ser vuestro.

*Calim.* Es, señor, de esse valiente  
Francisco Esteban. *Gob.* Me alegro;  
aunque mejor que à la carga  
coger celebràra al dueño;  
y ahora por defraudador  
vaya à la Carcel. *Cal.* San Telmo!  
Señor, que si yo, si Vñia:-

*Guarda 2.* Ea, venga.

*Salen al encuentro Esteban, y Romero;*

*Esteb.* Pues qué es esto,

Calimaco, que te passa  
con aquestos Caballeros?

*Calim.* Que el caballo se afusó,  
y yo di en el prendimiento.

*Esteb.* Y por orden de quien es  
la prission? Señores, quedo,  
que si es gana de saltar,  
todos por Dios la tenemos.

*Gob.* Y quien es esse alentado,  
que tan zayno, y tan soberbio  
averigua lo que passa?

*Esteb.* Señor, un servidor vuestro:  
Francisco Esteban me llamo,  
y assi, cortemente os ruego;  
que esse pobre vaya libre,  
y el caballo aqui al momento  
con la carga se me entregue,  
que es mi hacienda, y yo no puedo  
perdella. *Gob.* Pues, señor mio,  
porque usted vea, que quiero  
darle à essas arrogancias  
el merecido escarmiento;  
prendedlos à entrambos.

*Esteb.* Lindo.

*Gob.* Pues en qué os deteneis?

*Esteb.* Bueno;

me he de dár yo preso, quando  
por una libertad vengo?

No pæde ter. *Gob.* Como no?

*Esteb.* Ay mucho que hablar en esso.

*Gob.* No hai mas, sino ter las vidas  
satisfaccion del exceso.

*Esteb.* Mire Vña, que Francisco  
Esteban es mui atento,  
y que con esto mi vida  
passo con algun consuelo,  
y sentiré: - *Gob.* No replique;  
rinda las armas, ò à ellos.

*Esteb.* Pues las armas no le rinden;  
sino à balazos, y à truenos.

*Guardas.* Muran, pues q̄ se resisten.

*Est. y Rom.* Caro os ha de estar primero:

*Gob.* Qrè tenga tanta offadia!

*Entranse disparando tiros, y acuchillando.*

*Romero.* Francisco, aqui.

*Esteban.* Aqui, Romero.

*Calim.* Señores, yo toi de azogue;  
que me escurre entre los dedos?  
que hayan dado en no haer calo  
de mi, y que me dexen suelto!  
mas por aqui: -

*Dintr.* 1. Confesion. 2. Confesion;  
valgame el Cielo.

*Calim.* Qué zumbido hacen las balas;  
y yo qué miedo que tengo!  
ay de mi, que en esta esquina  
las narices me he deshecho!  
mas mi ratonera fea  
aqueste caseron viejo.

*Retirase, y sale Romero con la espada desnuda.*

*Rom.* Con el confuso embarazo  
de la noche, loco, y ciego,  
de Francisco me he apartado;  
por acuchillar soberbio  
quantos fueron à mis iras.  
rñste lamentable objeto;  
por esta calle te escucha  
de armas, y voces estruendo;  
voi à buscarle, aunque pierda  
en su defenfa mi aliento. *vase.*

*Calim.* Ha buen hijo! à fee que yo,  
que no voi en estos cuentos,  
tendrè el pellejo seguro;

yo pendencias? vade retrò:

*Dentro. Esteban.*

*Esteb.* Aunque tantos darne muerte  
quereis, serà vano intento,  
que aunque sin armas, prendedme  
no podreis.

*Sale Esteban sin armas, ni capa, ni sombrero, retirandose, y uno con un trabuco à sus pechos, y toda la Ronda.*

1. Rindete luego,  
ò suelto el gatillo. *Esteb.* Suefta;  
porque antes muerto, que preso.

*Gob.* No has de poder ya librarte:  
tente, Esteban. *Est.* Ya me tengo;  
que me faltassen las armas  
(ò pese à mi) al mejor tiempo!

*Gob.* Vive Dios, que en su castigo  
he de dár al mundo exemplo;  
maniatale.

*Sale Romero montando el trabuco.*

*Romero.* Aquello no,  
que estoi aqui, y le defiendo.

*Gob.* Como contra tantos? *Rom.* Como?  
*Dispara, y saca la espada, y acuchilla à todos.*

primero así; y así luego:  
librate, Francisco Esteban.

*Toma Esteban el trabuco, y con él rñe, y se retiran los Ministros.*

*Est.* Con tu defenfa bien puedo.

*Los dos.* Fuera, cobardes. *Cal.* Qué lindo!  
librè otra vez mi pellejo  
del lago de los Leones:

à fee que esta es la del diestro;  
mas al escõdite. *Entrafe.*

*Sale el Gobernador.*

*Gobern.* Todos  
me han dexado en el empeño;  
y así, ya que no consigo  
mi venganza, y su escarmiento,  
caballo, y carga se queda,  
ya le he corrido los vuelos. *vase.*  
*Salen los dos.*

*Est.* Los brazos la paga sean  
de tu fineza. *Rom.* No es tiempo  
de conversacion ahora;  
y así, Francisco, qué hacemos?

*Esteb.* Entrarnos en las Galerías,

y al Quatralvo todo el cuento  
decirle, y que lo remedie.

*Rom.* Otro remedio no encuentro,  
fino el que dices.

*Sale Calimaco.*

*Calim.* Yo si. *Los dos.* Qual es?

*Calim.* Perderlo. *Los dos.* Perderlo?

*Est.* Qué ha de decir de mi el mundo,  
si carga, y caballo pierdo?  
al Puerto, que ya amanece.

*Rom.* Al negocio, compañero.

*Calim.* Vamos, Esteban, al punto;  
yo te afirmo por mi abuelo,  
que pues sales de esta noche,  
tambien saldrás del Infierno. *Vanse.*

*Salen Margarita, y Juana con mantos.*

*Marg.* Dexáme, Juana.

*Juana.* Donde, Margarita,  
tu inttable frenesi te precipita?

A qué fin tan resuelta tu hermosura,  
rompiendo del recato la clausura,  
por la Ciudad te sales, loca tanto?

*Marg.* A ser, Juana, de Malaga el espanto,  
à hacer demostracion de tu belleza  
con el brio, el donaire, y la agudeza;  
oy he de ser aqui, porque te assombres,  
escandalo amoroto de los hombres.

*Juana.* Ayer gozolas, con feliz estrella,  
à Malaga llegamos de Marbella,  
donde nos dió mansion acomodada  
la calle de San Juan, una posada;  
y oy, sin q̄ en tu beldad melindres aya,  
resuelta corres la Ciudad, y Playa,  
y en sosiego reprime esse denuedo,  
suspénde tu intencion.

*Marg.* Juana, no puedes,  
esta es mi estrella, y este mi destino;  
y oy hechizo de Venus, determino  
con resueltas licencias,  
ser ocasion de duelos, y pendencias,  
pues solo en esto el tymbre se asegura  
de la muger, que campa de hermosura.

*Juana.* Bien la fianza pagas de un amante,  
que se mira tu idolatra constante;  
posible es, di, que el despreciar te alegra  
la fé de tu querido Bocanegra?  
esse alentado de valor, y fama,  
de quien has sido tanto tiempo dama?

*Marg.* Qué ignorante que eres!

Quádo hallaste firmeza en las mugeres?  
tolo me espanta, q̄ aya hōbre mēguado,  
que satisfecho viva, y confiado  
en alguna muger, pues que no estraña;  
q̄ quanto mas pondera, mas le engaña;  
y ha de quedar al fin, por tu desvío,  
tan bien pagado como queda el mio;

*Juana.* Si, pero yo recelo,  
que si alcanza à saber por su desvelo;  
que à Malaga venimos, Margarita,  
te ha de venir à hacer una visita:  
y qué visita! *Marg.* Juana, ya me enfadas!

*Juana.* Visita de muy lindas bofetadas,  
que las mereces, niña, como un oro.

*Marg.* Miren qué conveniencia, o q̄ resorço  
me daba el tal mēguado!

No está dexado ya? pues bien dexado,  
mas si mal no distingo, alli parece,  
que à mis designios ocasion le ofrece;  
por modos lisonjeros,

un corro de bizarros Caballeros:

quedate aqui, que yo, para obligarlos,  
cerca dellos pasando, he de admirarlos;  
y ya te llamaré quando se ofrezca. *Vase.*

*Juana.* Anda con Dios adonde te parezca!

Señores, havráte visto

muger tan loca como esta

despues de la Caba acá?

yo estoi patmada de vérla;

pero qué ocasion tendrá

para volver tan de priessa;

sin que haya llegado al corro

adonde te fue resuelta?

*Sale Margarita.*

*Marg.* Juana, sigueme; que angustia!

*Juana.* Qué tienes, muger? espera.

*Marg.* Ay de mí! que:- pero huyamos;  
ven. Juana, no te detengas,  
que he visto:- *Juana.* A quien?

*Marg.* Quien ser puede,  
que me assombre: à Bocanegra.

*Juana.* Si? pues buena la hemos hecho;  
no lo dixé yo? *Marg.* Ay, que llega!  
tirate el manto. *Juana.* La manta  
tiró el diablo à la hora desta.

*Sale Bocanegra à lo valiente, muy galán,  
con espada, y queda al paño.*

*Bocan.* O es que mi furor, y enojo

esta

esta confusión fomenta,  
 ó es aquella Margarita,  
 que se recata; si es ella?  
 No, que mi dicha no es tanta,  
 que hallarla tan presto pueda.  
 Si, porque tan repetidas  
 no pueden mentir las señas;  
 y pues la duda me irrita,  
 salir de la duda es fuerza. *Llega.*

Mal los funestos celages,  
 mal las engñosas negras  
 condensas nubes, pueden  
 del mas luciente Planeta  
 deslucir rayos, que forja  
 embozar luces que flecha,  
 si han de quedar afrontadas  
 despues de verse deshechas;  
 para aclararse mis dudas *ap.*  
 me valgo desta cautela;  
 y así, descubrid, señora,  
 de vuestro rostro: *Marg. Qué pena!*

*Bocan.* Los nacárados reflexos,  
 à quien idolatra espera  
 en el jardin de sus ansias  
 ser de su víctima ofrenda:  
 no os merezco esta fortuna?  
 Pues à lo menos, la lengua,  
 ya que mi pasión no admita,  
 intimeme la sentencia

*Marg.* Qué he de hacer, quando este hombre  
 à descubrirme se empeña? *ap.*  
 Irme de aqui no me sirve;  
 callar, menos me aprovecha:  
 pues quiero ver si mi dicha  
 consigo desta manera.

Caballero, yo os estimo  
 la cortesania vuestra,  
 mas algun inconveniente  
 ( que no es menester refiera )  
 no me permite otorgaros  
 lo que pedis, y así es fuerza,  
 que no me sigais, porque  
 me hareis, con seguirme, ofensa:  
 quedaos, pues. *Boc.* Cierta es mi duda, *ap.*  
 pero à mis instancias vuelva.  
 Nunca he oido, que tyrana  
 ser deidad alguna pueda,  
 y en vos lo admiro, pues veo  
 tanto rigor, y estrañeza.

*Marg.* Ya os he dicho, Caballero,  
 que me dexéis. *Bocan.* Como, si era,  
 quieres que mi ceguedad  
 te dexé? *Traydora,* piensas,  
 que por mas que con el manto  
 ocultarte de mi quieras,

lo has de conseguir? *Marg.* Ay triste!  
*Bocan.* Ya te conoció mi pena;  
 y pues tan mal has pagado  
 mis amorotas finezas,  
 vive Dios, que à hacer me obligas,  
 que infame escarmiento seas  
 de ti propia. *Marg.* Cobarde, *Descub.*  
 hombre vil, pues quien emplea  
 sus vengativos enojos  
 en una muger, ya lleva  
 el sobrecrito en el rostro  
 de su infamia, y su vileza:  
 qué me quieres? *Dexadme,*  
 porque si tyrano intentas  
 executar rigoroso  
 seña en mí de tus violencias,  
 con mi enojo, con mis ansias  
 yo propia: *Boc.* Deten la lengua:  
 Dime, muger alevosa,  
 qué te faltaba en Marbella,  
 alsittida de mi amor,  
 servida de mi fineza?

No tuviste en mi persona  
 un freno, un rayo, una rienda  
 para qualquiera que ofiado  
 à tu decoro ofendiera?  
 No fuiste dueño absoluto  
 de aquellas pobres preséas,  
 que adquirieron mis fatigas  
 por caminos, y veredas,  
 a costa de los peligros,  
 à que valiente se empeña  
 quien contra Guardas, y Rondas  
 le dá despacho à su hacienda?  
 Vilte en mi mudanza alguna?  
 Pues por qué, falsa, me dexas?  
 y me obligas à seguirte,  
 haciendo norte à mis penas?

*Marg.* Porque tengo un alvedrio  
 libre, y nadie en él impera.

*Bocan.* Vive Dios, que à darte muerte  
 me ha obligado tu respuesta;  
 y así este acero:

*Pone se en medio Juana.*

*Juana.* Ay, amiga,  
 librate de su fiereza: huye.

*Marg.* Ay infelice! Los Cielos  
 me valgan. *vase.*

*Bocan.* Traydora, espera. *vase.*

*Juana.* Cumplióse mi profecia  
 en esta muger, pues ella  
 por su gusto se ha buscado  
 las iras de su tragedia.  
 Ya medraba por la calle  
 huyo dél, y à afuera llega;

ya el brazo levanta airado;  
mas con brio, y gentileza  
un alentado mancebo  
ha hallado, que la defiende;  
ya los dos sacan la espada,  
ya están vibrando centellas:  
qué valor! ya ázia esta parte  
acuchillandose llegan.

Qué desgracia!

*Sa en viñendo Esteban, y Bocanegra.*

*Bocan.* Hombre, ó demonio,  
que así contra mi te arremetas,  
como no temes mi enojo?

*Esteb.* Porque soi rayo, que flechan  
las esferas rigorosas,  
fulminando en mil centellas.

*Bocan.* Pues yo he de ver si a esse rayo  
hai castigo. *Esteb.* No lo creas.

*Bocan.* Valor tienes. *Est.* No te falta.

*Bocan.* Bien te portas. *Est.* Bien peleas.

*Bocan.* Pero herido estás, aguarda,  
que los hombres de tus prendas  
no admiten ventaja. *Esteb.* Siento,  
que tu la hazaña me adviertas  
con q̄ he de aplaudirme: un lienzo  
atate, y vuelve á la empresa;  
que si saber de la dama  
donde queda te desvela,  
un criado mio la asiste,  
él me dará de ella cuenta.

*Bocan.* Eſto es decirme, que tu  
sacas la cara por ella  
en todos, y por todos: *Esteb.* Sí,  
que si es tu dama, y te dexa,  
quien la libra de ti, mira  
en qué obligacion se empeña.

*Bocan.* Vive Dios, que mas me irritan  
los zelos, que las ofensas!  
y así te dará la muerte.

*Esteb.* No es mala la diligencia  
q̄ tu cólera está haciendo: *Riñen.*  
pero soi Francisco Esteban.

*Bocan.* Segunda vez me has herido.

*Esteb.* Y te heriré las que quiera.

*Bocan.* Pues si tienes tal dominio  
en mi fortuna, y mi empresa  
me impides siendo el motivo  
una traidora fineza,  
para qué el duelo prosigo?  
Tu has vencido; pero piensa,  
que Francisco Esteban, solo  
hirió, y venció á Bocanegra. *vase.*

*Esteb.* Aunque fueras el demonio,  
lo que he hecho contigo hiciera,  
Yo la vida he de perder,

ó he de vengar mis ofensas,  
y hasta lograrlo, valor,  
zelos, y agravios, paciencia.

*Sale al paño Juana.*

Pero quien será esta dama,  
que presente á la contienda  
ha estado: Quien sois, señora?

*Juana.* Vna servidora vuestra,  
y de la que haveis librado  
de esse hombre, compañera.

*Sale Margarita con Calimaco.*

*Esteb.* Pues ya aqui con mi criado  
llega, ya en salvo estáis puestas;  
y pues la fortuna mia  
me ha servido de tercera,  
para serviros, es justo  
que halle en vos:-

*Marg.* Francisco Esteban,  
ya que tu nombre has sabido  
mi agradecida advertencia,  
tan obligada tu brio  
me ha dexado, que por deuda,  
tu esclavo soi, y así debes  
reconocer tu fineza.

*Esteb.* Ay, señora! en un jabeque  
llegué desde Cartagena  
á Malaga, y he dexado  
la cascaca de Galera;  
no tengo mas mayorazgo,  
que mi ofadía, pues ella,  
con el contravando solo,  
me viste, asiste, y sustenta;  
y si mi empleo has de ser,  
no temas guapos, ni temas  
que te falte cosa alguna;  
pero cuenta con la cuenta,  
niña, que yo no soi hombre,  
que sufriré morisquetas.

*Calim.* Algun demonio te trae  
tan amano las pendencias:  
si en Cartagena te hallabas  
conmigo un instante apenas,  
como ya en Malaga riñes?

*Esteb.* Quando lo pide la urgencia,  
estas, y otras objeçiones  
la necesidad dispensa;  
y pues apenas he puesto  
las plantas en ella, llega  
la fortuna á combidarme  
con tan honradas empresas:  
Calimaco, qué he de hacer  
fuerza es seguir á mi estrella.

*Calim.* Pues ya tan á poca costa  
la fortuna me remedia  
con una Daya, que puede

fer de aqueste tronco yedra,  
manos á la obra, y salgamos  
cada loco con su tenia.

*Juana.* Y es su nombre: *Cal.* Calimaco.

*Juana.* Y creo, que es buena pieza:  
Yo me llamo Juana. *Cal.* Juana  
qué dulce nombre! *Juana.* Es Jaleá.

*Esteb.* Ea, Calimaco, busca  
con la mayor diligencia  
des caballos. que a Granada  
partir esta tarde es fuerza.

*Cal.* Dime, hombre, con qué dinero!

*Esteb.* No llevo yo aqui la letra,  
que en Cartagena me dieron  
(por haver corrido venta)  
del importe del caballo,  
y carga, que su Excelencia  
el señor Quatralvo al punto  
mandó darme. qué recelas,  
y mas viniendo conmigo!

*Calim.* Y qué á Granada te llevat  
dilo. *Est.* El reñir con un guapo,  
que llaman de Santaella,  
el temeron mas soberbio,  
que conocen estas tierras,  
y haré lo mismo, que con  
el Compadre Bocanegra;  
yén, niña, que eres empeño  
del assombro de Lucena.

*Marg.* Va' voi contigo, Francisco,  
tuya es la flor de Marbella. *vanse.*

*Calim.* Juana, yén (pues Calimaco  
es jaque de esta belleza)  
donde celebre la Fama  
al guapo Francisco Esteban.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Francisco Esteban, Romero, y Calimaco, á lo Andalaz, con capas.*

*Esteb.* Aqui, donde el mormullo silencio  
de un liquido raudal, que presuroso,  
fangria de crystal, sierpe de plata,  
espejo de las flores se desata,  
despues que por el prado se distrae,  
con sus dulces arroyos nos atrae:-

*Rom.* Aqui, donde elevado en ramas bellas,  
qual vejetable alfombra, á las Estrellas,  
con su verdor copado,  
de la yedra amorosa coronado,  
nos ofrece, sentados en su folda,  
el alamo doseles de esmeralda.

*Calim.* Aqui, donde el ribazo  
servir puede de catre á mi espinazo,

pues de un tronco, de quien ginete he sido,  
no puedo menearme de molido:-

*Esteb.* Mientras la sombra de la noche fria  
es fixo norte á la esperanza mia:-

*Rom.* En tanto, q' á la accion, q' intentas ciega;  
la ocasion, y ahora acomodada llega:-

*Calim.* Mientras que los caballos fatigados,  
locos de un tronco son, á un tronco atados:-

*Esteb.* Oye, Romero, en bien formado acento,  
de mi desgnio el valeroso intento.

*Rom.* Dime, Esteban, el fin de tu cuidado,  
pues á asisfirtte estoí determinado.

*Calim.* Vaya de cuento ya, pues sin sabello;  
pendientes dos estámos de un cabello.

*Esteb.* Y pues mis iras á un arrojós llevan,  
entrambos me escuchad.

*Los dos.* Prosigue, Esteban.

*Esteb.* Ya sabeis, que de Granada  
me ausenté, porque una tarde  
cuerpo á cuerpo en desafío,  
le di la muerte arrogante  
al guapo de Santaella;  
y la justicia en mi alcance  
determinada, dispuso  
mis arrojós procesarme.

Y que la infiel Margarita,  
que de Malaga me traxe,  
al primer dia pagó  
la fineza, con dexarme.  
Que pasé á la Corte, en donde  
fui admiracion de los jaques,  
acreditandome en ella  
seis desafíos campales.

Que volví alegre á Lucena,  
y á mi siempre amado Padre  
consolé, con socorrerle  
urgentes necesidades.

*Rom.* Sé, que passaste á Jaén,  
donde el hado favorable  
les dió á tus heroicas prendas  
digna esposa, en quien hallaste,  
en el valor, una Pallas,  
en brio, y belleza, un Angel,  
una Juno, en la nobleza,  
y una Minerva, en el arte  
de su discrecion, que todo  
en Doña Josepha cabe.

*Calim.* Y que allí á un cierto guarduño  
de estos Aguilas rapantes,  
porque te tomaba el tiento  
de tus faltriqueras sacre,  
dentro las carnicerias  
le dixiste: Amigo, tate,  
si busca mopeza, tome,  
y sin encolerizante,



con la lengua del rejon  
el menudo le sacaste.

*Esteb.* Que tuve con la Justicia  
varios, y fuertes debates,  
quedando siempre mi esfuerzo  
gloriosamente triunfante,  
siendo la Sal, y el Tabaco  
mi manutencion, porque antes  
perdiera ayroso la vida,  
que quitarle nada á nadie.  
Que á Jaen dexé. *Rom.* Y q̄ á Cabra,  
noble Villa, te passaste,  
donde proseguiste el logro  
de tu vida, en los afanes  
del contravando, con otros,  
que te asistían leales.

*Calim.* Que te arrojaste á la casa  
del Arrendador de Cadiz,  
y te cobralste valiente  
el importe ( arrefto agrande! )  
de once cargas de Tabaco,  
y sus caballos, que él antes  
te quitó, y ven dió, y tomamos  
para Lucena el viage.

*Esteb.* Què intentó en Puerto Real  
mi camino embarzarme  
su Arrendador. *Rom.* Y que tu  
la fineza le pagaste  
con dos pelotas, entrando  
en su aposento hasta el catre.

*Calim.* Que en el camino un Ventero  
descortes, y miserable,  
no sé què maravedises,  
que faltabas á pagarle  
por no tenerlos, pidió,  
y que tu, porque callaste,  
con un trabucazo solo  
le diste en el pecho un cabe.

*Esteb.* Pues si sabeis tan por puntos  
mis hazñas tan notables,  
mis arrojos tan soberbios,  
mis demasias tan grandes,  
escuchad la que esta noche  
intento, porque si salen  
mis designies tan briofos,  
y lucidos, como saben,  
no tendrá para aplaudirme  
la Fama clarín bastante.  
Canfado, pues, de vivir  
en desgracia lamentable  
del que, como á Rey, venero,  
y á quien deben consagrarse,  
por mas superior Monarca,  
Mundos, Regiones, y Mares,  
víctimas humildes todos.

de su furia incontrastable,  
solicite de mi indulto  
la ventura grangearme,  
viendo que Diego Ruiz,  
mi amigo, con sus parciales  
en Granada lo alcanzaban;  
pero aumentó mis pesares  
vér, que el señor Presidente  
de la Sala, en esta parte  
no solo no me consuela,  
pero ciego en su dictamen,  
ha ofrecido cien escudos  
á quien me prenda, ó me mates;  
y estoi corrido, de que  
con tan poco premio pague  
accion, que aun de imaginarla  
pusiera terror á Marte.  
Este rigor tan injusto,  
este desprecio tan grande,  
tan insufrible esta pena,  
y este tan duro desayre,  
ha originado en mi pecho  
tales iras, y bolcanes,  
tal incendio, tal enojor,  
que á poder comunicarse,  
era para consumirse  
el mundo materia fragil.  
Y porque admiracion ponga  
en los futuros Annales  
este corazon valiente  
con sus hechos memorables,  
esta noche, amigos mios,  
veré á Don Pedro Diamante,  
dignissimo honor Togado,  
Jurisconsulto tan grande,  
que de Justiniano, el solo  
supo agotar los raudales,  
tanto, que de Presidente  
le dió el merito el realce  
en la Real Sala, por sí  
humilde, cortés, y afable,  
bocalmente le merezco  
dicha tan imponderable;  
y fino, he de hacer al mundo  
testigo, pero esto baste,  
que hace menor el arrojor  
darle los aplausos antes.  
Para esto os traygo á Granada,  
no para que me acompañe  
vuestro valor en el riesgo,  
sino para que este lance  
se disponga de tal fuerte,  
que al valor ayude el arte.  
Tu, Romero, prevenido  
has de citar en los umbrales.

de la casa, y á qualquiera,  
que entrar quiera, desviarle  
con alguna estratagemas,  
porque es el caso importante,  
y á mis intentos forzoso,  
que alboroto no se cause,  
que yo allá dentro fabré  
vencer las dificultades;  
tu, Calimaco, tendrás  
los caballos en la calle  
prevenidos, y pues ya  
el negro opaco celage  
de la noche nos anima,  
antes que se haga mas tarde  
vamos, que oy Francisco Esteban,  
para que el Orbe se pafime,  
ha de ser de sus procesos  
Reo, Juez, Perdon, y Parte,  
pues ha de aterrar al mundo,  
ó ha de lograr que te rasguen.

*Rom.* Francisco, las ocasiones  
repetidas, demostrarte  
havrán podido, sin duda,  
contigo mis lealtades.  
aunque desdúe aquella noche  
de Cartagena, emplearme  
no he podido en tu servicio,  
porque como te passate  
á Malaga, y yo despues  
dexando el Militar traje  
me fui á la Patria, en nada  
te he servido: mas que mandes  
te pido, á mi heroico brio,  
los imposibles mas grandes,  
que con exponer mi vida  
cumpla como fiel Acates.

*Est. b.* La satisfaccion que tengo  
de tu valor, me persuade  
á valerme de ti solo,  
y pues de la suerte es madre  
la diligencia, á la obra.

*Calim.* A la vela tocan. *Esteb.* No es tarde:  
tu ya quedas advertido, á Calimaco.  
nosotros vamos delante.

*Calim.* Pues andad, que yo me quedo  
á remojar el gaxnate. *vas.*

*Rom.* Arresto notable emprendes.

*Esteb.* Tégo de colera un alpid, *Pass. ans. se.*  
que por el centro del alma  
todo su veneno esparce.

*Romen.* Este el Campo del Triumpho,  
donde se mira brillante  
de antorchas mil, adornada  
la Serenísima Madre  
de pecadores. *Est. b.* No dista.

de aquí muy lexos la calle:  
lo que te encargo es, que á todos  
los que á la cata llegaren,  
digas, que el señor Don Pablo  
indispuesto está, y que llamen  
no permitas. *Entra se, y salen.*

*Rom. r.* Mi cuidado  
verás si te satisface.

*Est. b.* Pues esta es la casa. *Rom.* Dónde  
me quedare? *Est. b.* En esta parte,  
y á Dios, hasta que glorioso  
de arrojado tan grande baxe.

*Rom. r.* El Cielo. *Esteban,* te asista, *vas.*

*Est. b.* Con él queda: en los umbrales  
estoi ya, y para aceptarlo,  
la puerta que dá á la calle  
cierro, y en el porton llamo:  
ha de casa. *Dentro un Page.*

*Page.* Quien es? *Esteb.* Abre.

*Page.* Hidalgo, diga, á quien busca? *Sale.*

*Est. b.* A tu señor; y asídale  
recado, de qué le busca,  
para la mano besarle,  
Francisco Esteban. *Page.* Va vot; *Entra a.*  
espera. *Esteb.* Mui bien: ya el *Page*  
le dió el recado, y Don Pablo

*Mirando adentro.*

discursivo, y vigilante  
se ha quedado, y de confuso,  
lo que responder no sabe;  
que suba, si no me engaño,  
manda, seguro es el lance.

*Page.* Entrad, Hidalgo. *Esteb.* El postigo  
cierro, y me llevo la llave.

*Descubre se sentado a una mesa con libros,*  
y papeles *D. Pablo el Presidente,*  
y dos luces.

*Juez.* Suspenso el caso me tiene!

Vn hombre con causas tales  
tan arrojado en mi casa  
entra! Qué podrá obligarle:  
Vive Dios, que á no ser yo  
quien soi, temiera cobarde  
exceso alguno: mas no,  
mi respeto ha de frenarle,  
hasta que vengan por mi  
los Ministros; qué ignorante,  
pues á su proprio castigo  
sus mismas culpas le traen!  
No entra ya? *Sale Esteban.*

*Esteb.* A tus pies, señor,  
puesto está ya, de humildades  
colmado, Francisco Esteban.

*Juez.* Sientate, Esteban. *Esteb.* No cabe,  
que mi cortedad honrada,

señor,

señor, de mercedes tales  
se vea: en pie estoi bien.

**Juez.** No basta que te lo mande  
yo? Tu cortesía estimo:  
sientate, pues. **Esteb.** Señor, baste,  
perdonad, que de respeto  
esta inobediencia nace. **Sientate.**

**Juez.** Tu eres esse horror, y susto  
de España? Esse formidable  
terror de la Andalucia?

Tu el que substanciadas tales  
causas tienes, que componen  
este volumen tan grave,  
que aqui miras fulminado?

**Esteb.** Yo soi, y es bien que me llame  
tan solo Francisco Esteban,  
y nada mas. **Juez.** Tienes Padre?

**Esteb.** Todavía de sus canas,  
siempre à mi amor venerables,  
el dulce paterno afecto  
mis obediencias aplauden.  
Galicia le dió en la cuna,  
aunque humilde, limpia sangre.

**Juez.** Y Madre? **Esteb.** Ya de la parca  
al rigor inescusable  
pagó el tributo funesto  
cortando el vital estambre.

**Juez.** Eres soltero? **Esteb.** De amor  
esclavitudes galantes  
padiendo de Hymeneo,  
logré las felicidades  
con una muger, de quien  
las prendas, por estimables,  
mereçen de un Poderoso  
mas vanaglorioso engarce:  
Doña Josepha se llama,  
y en Jaen, su Patria, honrarme  
quiso con su hermosa mano  
mis meritos desiguales;  
una hija tengo, y de tres  
hermanos, acompañarme  
dichosamente me veo;  
mi edad, no cuenta cabales  
los treinta y tres años, estos,  
mi valor, mi esposa, Padre,  
hija, hermano, sér, y aplauso,  
(no lo digo de cobarde)  
en vuestro debido obsequio  
víctimas humildes yacen.

**Juez.** Pues un hombre tan cortés,  
tan garboso, tan afable,  
tan valiente, bien hablado,  
de buena rostro, lindo talle,  
vive tan encenagado  
en delitos, y maldades,

sin temer justos enojos  
de un Monarca, de quien lame  
las magestuosas plantas  
el coronado del valle,  
de quien retratos se miran  
los Ministros vigilantes;  
y lo que es mas, de una espada  
justiciera, que en el grande  
brazo supremo de Dios  
resplandece incontrastable:  
Què no vengan los Ministros  
para rondar, y es tan tarde!

**Esteb.** Mi estrella, señor.- **Juez.** Fráncisco;  
ya será justo que atajes  
tus desenfrenados passos,  
y así, mi amor te persuade,  
que quien tan perdidamente  
de un peligro en otro cae,  
fuerza será, que à una bala,  
ó à un triste suplicio acabe.

**Esteb.** Vive Dios, si mal no pienso, **apá**  
que con preambulos tales,  
el señor Don Pablo intenta  
este rato embelesarme,  
mientras que llega la Ronda,  
y me prende; pues mas vale  
vomitar todo el veneno,  
y faltar por donde falte.  
Señor, siempre me he preciado  
de hablar claro, y quanto antes  
en qualquiera coia, que  
disponga, pretenda, ó trace;  
mis delitos no los niego,  
supongo mis crueldades,  
mis trayesuras confieso,  
y al caso voi, escuchadme:  
Yo sé, que Diego Ruiz,  
y los suyos, indultarme,  
por la proteccion de Vsta,  
han logrado, bien se sabe,  
y que es solo el infeliz,  
indigno deste realce,  
el pobre Francisco Esteban,  
y sobre esto se me añaden  
cien escudós, que son talla  
para el que logre matarme,  
ó prenderme: Ea, señor,  
usad de vuestras piedades,  
deponed tantos enojos,  
templadles, señor, templadles;  
y estas rigorosas letras,  
esse volumen tan grande  
de mis procesos, oy sean  
breves atomos de layre.  
Yo, señor, à esto he venido,

no soberbio, ni arrogante,  
cortés, y rendido si,  
por vér si alguna vez valen  
las suplicas por humildes,  
mas que las atrocidades:  
que si esta fineza os debo,  
ofrezco tanto emendarme,  
que el que lo fue de soberbias,  
oy sea exemplo de humildades;  
y finalmente, seré  
un Can de vuestros umbrales,  
que esclavitudes tribute  
de obedientes lealtades,  
si mis causas, y procesos  
logro, señor, que se rasguen.

**Juez** Rasgar, Francisco! Qué dices!  
Pues te parece tan facil!

**Esteb.** Si señor, Vue señoría  
puede hacerlo, y consolarme.

**Juez.** Effeno es imposible, Esteban.

**Esteb.** No puede ser! **Juez.** No te canfes.

**Esteb.** Pues ya yo estoi arrestado,  
señor Don Pablo Diamante,  
y no he de quedar (entiendo)  
sin alivio, y con delayre.

**Juez.** Vive Dios, que está resuelto: ap-  
mira, Esteban: **Esteb.** Es en valde.

**Juez.** ¿q' tus locuras: **Esteb.** Son muchas.

**Juez.** Tus travessuras: **Esteb.** Sō grādes.

**Juez.** Y yo: **Esteb.** Quien hacerlo puede.

**Juez.** Lo q' no cabe: **Esteb.** Bien cabe.

**Juez.** En la razon: **Esteb.** Qué razon,  
si nada de esto aqui vale!

No vé Vña quan humilde  
lo suplico! **Juez.** Fuerte lance!  
Ola, Juan, Pedro, muchachos.

**Criad.** Señor. *Dentro un Criado*

**Esteb.** Vña no llame  
los criados, que no sirven  
(donde Vña está) a templarme.

*Sale un Criado.*

**Criad.** Qué manda Vña! **Juez.** Ya nada.

**Esteb.** No son menester Zagales,  
que yo tambien sé servir.

**Juez.** Entraos adentro. Cr. Al instante. va.

**Esteb.** Ea, pues, qué duda Vña,  
si lo ha de hacer por remate!

**Juez.** Ya es fuerza hacer lo que pide, ap-  
pues tanto ofrecer emendarse:  
Francisco, para que veas  
lo que te estimo, y reparts  
la fineza que me debes,  
una palabra has de darme.

**Esteb.** Señor, pida Vña, pida,  
y no tema que yo salte.

**Juez.** Pues ha de ser, que tu vida  
inoderes, y que no andes  
tan desenfrenadamente  
dando gusto à tu dictamen,  
porque si segunda vez  
tropiezas, no avrá: **Esteb.** No pasa  
en esta materia ya  
Vue señoría adelante,  
pues todo quanto me pide  
está concedido antes.

**Juez.** Pues en feo de esse seguro,  
quieres mas? *Los rompe.*

**Esteb.** Selo arrojarne  
à besar las nobles plantas,  
de quien merece, que en jaspe  
esculpan sus atenciones  
merced tan imponderable.

**Juez.** Y qué armas llevas, Francisco!

**Esteb.** Quatro pistolas, que valen  
qualquiera precio, estas son,  
señor, y si satisfacen  
à Vue señoría, de ellas  
servirle puede al instante.

**Juez.** Por ser tuyas las admito;  
y porque el favor te pague,  
mira si estas escopetas  
son de tu gusto.

*Le da dos carabinas, que están en la  
silla.*

**Esteb.** Son tales.

que en un Principe con ellas  
puede el manejo emplearse.

**Juez.** Sirvete dellas. **Esteb.** Señor:

**Juez.** Yo gusto dello. **Esteb.** Pues, baste.

**Juez.** Y pues has sido esta noche  
huesped mio, y visitarme  
has querido, este agassajo  
es justo recompentarte:  
Ola, muchachos, la cena.

**Esteb.** Pues, señor, licencia dadme,  
porque: **Juez.** Donde vas! **Espera.**

**Esteb.** Qué mas ay, señor, que aguarder!

**Juez.** Qué! Qué has de cenar conmigo,  
no te vayas. **Esteb.** Tanto honrame!

*Sacan la mesa.*

**Criad.** Señor, la cena. **Juez.** Qué esperas!

Vuelve, Esteban, à sentarte,  
y no repliques.

**Esteb.** En todo *Siertase.*  
fuerza es que obedezca, y calle;  
porque aunq' vengan, en tanto, ap-  
que ceno, ya llegan tarde.

**Juez.** Con que tu no tienes mas  
modo de vivir, que el fraude,  
y el contrayando! **Esteb.** Señor,

fi tengo un anciano Padre  
que sustentar, y mi esposa  
con una hija, y à nadie  
jamás le he quitado cosa;  
quê he de hacer? Harto no hace,  
quien à costa de peligros,  
riesgos, sudores, y afanes,  
un pedazo de pan busca  
al Sol, lluvias, polvo, y ayre!  
Hagase Vue señoría  
cargo, y será de mi parte.

*Juez.* Pero siendo estos derechos  
del Rey, y es ley se guarden:  
mira el delito que incurre  
quien los usurpe, y desfraude.

*Est. b.* No lo ignoro yo. *Juez.* La copa:  
à tu salud. *Bebe. Est. b.* Favor grãdel *Bebe.*  
A la de Vñia, que goce  
felicet. eternidades.

*Juez.* Quitad la mesa, y al punto  
una cama aderezadle  
à Francisco. *Esteb.* No señor,  
que esto ya fuera passarse  
mi humildad à vanagloria,  
si esse favor aceptasse.

Yo tengo un amigo, que  
le mandé que me esperasse,  
y hemos de partir à Cabra  
esta noche, antes que raye  
con esperezos de aljofar  
el Alva en rubios celages;  
y pues no puedo admitirlo,  
Vñia no me lo mande.

*Juez.* Si esso es así, y no hai remedio,  
no quiero mas empeñarme:  
alumbra, niño.

*Toma la bugia el Page.*

*Esteb.* Y Vñia  
à donde va? *Juez.* A acompañarte.

*Esteb.* Esso es querer que me quede!  
*Juez.* Anda, Francisco. *Esteb.* No passe  
Vñia de aqui. *Juez.* Es forzoso,  
y el repugnarme es en valde.

*Esteb.* Trocòle la ira en agrado, *ap.*  
quiera Dios sea durable!

*Juez.* Admirado, por Dios, quedo *ap.*  
de un hombre de acciones tales!

*Vause haciendose cortestas y salen Calim te  
cò, y Romero. mbozado.*

*Calim.* Soy yo Judio por suerte,  
ó algún pretendiente soy,  
para estar mas de tres horas  
esperando de planton,  
manteniendo con tres bestias  
platica, y conversacion:

No ha salido todavia?  
*Romer.* No, Calimaco, y yo estoi  
con algun cuidado, pues  
ya mas de las doce son;  
y así, amigo, hasta que salga  
esperemos: mas rumor  
de que han abierto la puerta  
de la calle se escuchò.

*Salte Francisco Esteban.*

*Romer.* Francisco Esteban? Amigo?

*Esteb.* Quien llama? Quien es?

*Romer.* Yo. *Calim.* Y yo.

*Esteb.* Perdona, amigo Romero,  
tan prolija detencion.

*Romer.* Servirte, en mi no es fatiga:  
se logró el fin? *Esteb.* Se logró:  
todas mis causas, amigo,  
breves desperdicios son:  
quê hora será ya? *Rom.* Las doce.

*Esteb.* Las doce! *Calim.* Y la media diò!

*Esteb.* Donde dexas los caballos?

*Calim.* En la Posada del Leon.

*Esteb.* Pues lleva essas escopetas,

y facalos. *Romer.* De quien son?

*Esteb.* Regalo del Presidente,

pues gustoso se quedó

con quatro pistolas mias:

llevalas, pues *Calim.* Allá voi. *vase.*

*Rom.* Pues por qué con él no vamos

hasta el melon? *Esteb.* Porque no

quiero que me vea alguno,

y curioso, y hablador,

quando mañana se sepa

mi arrojio, diga que yo,

con ayuda de vecinos

he executado la accion;

pero como es, que à la puerta

nadie llegó: *Rom.* No llegó?

Mas de cinquenta Ministros

mi cautela desvió,

diciendo, que el Presidente

estaba con un dolor

de cabeza, y no podia

rondar. *Est. b.* Ay chiste mayor!

*Rom.* Y qué uncriado, que la puerta

cerraba, me lo avisò.

*Est.* Linda traza! *Rom.* Qué aguardamos?

*Esteb.* Vamonos, pues. *Rom.* Vamonos.

*Esteb.* Pero por estotra calle

llegan con passo veloz

una tropa, y de muger

se percibe algun clamor:

reconocerlos importa.

*Marg.* Señores, tanto rigor *Dentro.*  
con una infeliz muger!

*Esteb.*

*Esteb.* Vive Dios, que aquella voz  
conozco, y no doi en ella.

*Sacan los Ministros a Margarita  
llorando.*

1. Venga á casa del señor  
Presidente, la que es causa  
de escandalo tan atroz.

*Esteb.* Pues qué es esto, Caballero?

1. Quien es, que lo preguntó?

*Esteb.* Un hombre compadecido  
de esta infeliz, y por Dios,  
que estimaré, que consuelo  
se le dé al punto. 1. Y á vos,

quien con la Justicia os metes?

*Esteb.* No os digo, que compasión?

1. Pues seguid vuestro camino,  
antes que vuestra prisión  
os premie la buena obra.

*Esteb.* Como seguir? Eso no:  
soltad la muger. 1. Prendedle.

*Esteb.* Prendedme, pues, que á ella voy.

*Se acuchilan los dos contra los Minis-  
tros, y estos huyen.*

1. Ay mi cabeza. 2. Ay mi brazo.

*Todos.* Huyamos, que es un Leon. *vans.*

*Romer.* Idos con ducientos diables,  
pues no quisisteis con Dios.

*Marg.* El Cielo, piadoso, os pague  
tan generoso favor.

*Esteb.* Vive Dios que es Margarita, ap.

la que loca me dexó

quando salí de Granada,

ó me ha engañado la voz;  
mal haya la obscuridad.

No me direis, que ocasión

han tenido los Ministros

á prenderos? *Marg.* Haver dos

hombres en mi propia casa

reñido, y uno feróz

le dió la muerte al contrario

por mi causa, y al rumor

acudieron los Ministros,

y por la declaracion

de los vecinos, en mi

exercer su indignacion

intentaron, con llevarme

al Juez Presidente, á no

suspenderlo vuestro esfuerzo:

considerad ahora vos,

lo que en mi, de mi destino

la desventura causó.

*Esteb.* Y con qué medio pensais

libraros? *Marg.* Ya aqui el mejor

será salir de Granada

esta noche, *Esteb.* Lo que yo

puedo por vos hacer, solo

será focorreros con

aqueste corto bolfillo,

y el Cielo os asista, á Dios:

*Marg.* No me direis á quien debo

tan benigna proteccion,

para hacerme esclava vuestra?

*Esteb.* No, pero os diré que soi,

quien otra vez animoso

en Malaga os defendió,

y porque otra vez no quiere,

que pagueis mal su favor,

no quiere empeñar del todo

su heroyco pecho por vos:

ven, amigo. *Romer.* El tal Francisco,

bien su palabra cumplió. *vans.*

*Marg.* Detente, Esteban, aguarda,

que si te dexó mi error:

pero en vano detenerle

intento, pues ya velóz,

con el compañero, doblan

la calle: mal hice yo

en enojarle, teniendo

certezas de su valor;

pero en qué puede acertar,

quien libre, sin ley, sin Dios,

obstinada la carrera

figue de su perdicion?

Y pues: *Sale Juana alborotada.*

*Juana.* Valgame San Judas,

y el Gallo de la Pasión!

*Marg.* Juana! *Juana.* Margarita mia!

*Marg.* Donde vás? *Juana* q me sé vos

huyendo del prendimiento,

que en tu casa se quedó,

y nos buscan. *Marg.* Pues q harémos?

Ven. *Juana.* Donde muger de Dios!

*Marg.* Ven á vér, si en una amiga,

para tanta confusion,

hallarémos esta noche

seguro, hasta que del Sol

los reflexos nos dirijan

á seguridad mayor. *vans.*

*Sale el Corregidor de Antequera, Be-*

*nito, y Bolanegra a lo*

*valientes.*

*Correg.* A mucho empeño, Benito,

te ofreces. *Benit.* Yo estoi, señor,

seguro con mi valor,

y á las obras me remito:

Vuestoría no ponga,

viendo mi resolución,

duda en su muerte, ó prisión,

aunque el Infierno se opongas

pues aunque centellas llueyan

de su pecho contra el mio,  
matar, ó prender confio  
al guapo Francisco Esteban.

*Bocan.* Y quando la suerte avara  
negara a mi compañero  
el desempeño, que espero  
de su fuerza heroica, y rara,  
yo, que le asisto animoso  
en tan valiente faccion,  
quedo á la satisfaccion  
de lance tan orgullosos;  
y así, pues Benito es dueño  
de esta empresa, yo por él,  
compañero leal, y fiel,  
aseguero el desempeño.

*Correg.* Dicen, pues, que de su brio,  
tu, Bocanegra, saliste  
herido, quando tuviste  
con Francisco un desafío:  
no es verdad? *Boc.* De ira estoi ciego. *ap.*

*Correg.* Parece que te ha pesado  
*Bocan.* Quien esse lance ha contado,  
por esso solo en su daño,  
ya nuevamente me irritó,  
y en esta empresa á Benito  
con mi valor acompaño.  
Porque quantos saben, que  
me hirió en lid dura, y sangrienta;  
por desquite de mi afrenta,  
sepan como me vengué:  
que aunque me quitó su espada  
á mi dama al defendella,  
tambien burlado sin ella  
se quedò luego en Granada.

*Correg.* Yo, pues, estoi empeñado  
con valerosa porfia  
á quitar de Andalucía  
monstruo tan desesperado;  
y para que sus excessos  
pague, ofrezco de mi hacienda,  
á quien le mate, ó le prenda  
valiente, los dos mil pesos.  
Esta es mi resolucion,  
para que sepa Antequera,  
que soi rayo, hidra, y fiera,  
y de Alvanía soi Leon;  
y pues á vuestra propuesta  
permiso doi, y seguro,  
no deteneros prouro,  
la comision es aquesta.

*Dales un papel.*

Vêr quiero de vuestro aliente  
el guapo como se porta,  
á todos la accion importa.

y es de todos lucimiento,  
que aquesta arrogante fiera  
sea de mi ardor laurêl,  
y se rinda al brio del  
Corregidor de Antequera:  
Tomad ya la empresa, amigos.

*Ben.* Con tan seguro favor,  
de mi alitad, y mi valor  
haré á los Cielos testigos,  
y que ha de llegar el dia  
confio ( y seguro es )  
de que ha de besar los pies  
Esteban, señor, de Vña.

*Correg.* Lo que he prometido es cierto,  
quiera Dios salgais con bien.

*Benit.* Yo aseguro el parabien  
de entregarle vivo, ó muerto.

*Bocan.* Y este arrelto, que por hecho,  
Benito Velasco fia,  
le ofrezco á Vuesañoria  
la ofladia de mi pecho,

*Corr.* Bien es, que mi enojo aguarde  
el logro, que folicito.

*Boc.* y *Ben.* De Bocanegra, y Benito  
lo asegurad. *vanse.*

*Correg.* Dios os guarde.

Què se ha de decir de mi,  
que remiso, y sin cuidado  
vivo ofendido, y burlado  
de quien no maté, ó prendi:  
Quiero, mientras que á rondar  
viene el Alcalde, y su gente, *Sientas.*  
reconocer diligente  
causas, que he de adelantar:  
porque el que á su obligacion  
quiere dár el cumplimiento,  
debe advertido, y atento  
obrar con la precaucion.

Esta lista he de mirar  
de los presos; que:

*Sale un criado.* Señor,  
un hombre de algun valor  
con Vña quiere hablar,  
y que trae algun cuidado  
parece. *Corr.* que entre al momento  
dexar el registro intento  
hasta haverle despachado.

*Sale Francisco Esteban.*

*Esteb.* La noticia deseada  
que traigo, señor, forzosa  
ha hecho en mi la diligencia  
de llegar acá á estas horas;  
esta carta, y mi seguro,  
de la verdad os informan:  
ya han preso á Francisco Esteban.

nadie este suceso ignora.

*Correg.* Qué dices, hombre, qué dices?

*Est.* La verdad digo. *Correg.* Ahora, ahora verá el premio que le aguarda para su soberbia loca; sientate, porque cansado vendrás. *Est.* No señor, no importa.

*Correg.* No te escufes. *Est.* Pues señor, si tanto Vñs me honra, no solo me sentaré, pero de las armas todas me desnudaré aquí mismo: que estas son las armas propias, que quando á Esteban prendieron, le hallaron, y mi persona parece á la de Francisco, pues con ellas se acomoda.

*Correg.* No te están mal.

*Va'e quitando la charpa, capa, y trabuco, y lo va poniendo todo sobre una mesa á su lado.*

*Esteb.* No señor, bien me sienta qualquier cosa.

*Correg.* No te falta defendado.

*Est.* Lo del despego me sobra, *Sientase,* y mas quando ya los guapos no tenemos la zozobra de esse palmo de Lucena, que á arrogancias nos asombra; ya nos quito librar Dios de un juque de tanta costa.

*Correg.* Yo he de dar con su castigo admirable exemplo á toda la Andalucía, que cria viboras tan ponzoñosas; dos mil pelos ofrecidos tengo al que osado le ponga vivo, ó muerto en mi presencia;

*Esteb.* Pues ya puede Vñs ahora ir previniendo el dinero, que lo que pretende logra.

*Dem. Alc.* Abre Juana, abre Francisco.

*Levantase Esteban, y toma el trabuco.*

*Correg.* No te asustes, que es la Ronda, que por mi viene. *Esteb.* A mi no me asusta tan poca cosa.

*Sale el Alcalde de capa, y los q' pudieren.*

*Alcald.* Señori *Correg.* Señori

*Alcald.* Buenas noches:

ya me parece que es hora de dar quatro vueltecillas por Antequera. *Esteb.* Forzosa *AP:* es la cautela en un lance que vida, y fama me importa,

*Correg.* Vueltarced, señor Alcalde,

se sienta, que tengo ahora una noticia que darle.

*Alc.* Y es buena? *Sientase.*

*Correg.* Buena, y gustola: ya el señor Francisco Esteban ha dado con su persona en la jaula, ya está preso.

*Alc.* No lo creo. *Esteb.* Si á esta sola diligencia yo he venido, quien hai que en duda lo ponga?

*Alc.* Y vos lo visteis? *Esteb.* Si vi, tanto le he visto, que ahora parece que le estoi viendo.

*Alc.* Qué aspecto tiene? qué forma? que me le celebran todos de gallardo. *Esteb.* Mucha cosa: á mi me falta el ctilo, que si no, hiciera una copia de sus prendas, y pues tengo tan cerca sus armas todas, al vivo pintarle quiero: vaya una pintura prompta.

*Estar á con el colete puesto, y se irá vistiendo, segun dicen los versos.*

Pues de su proprio colete vestido me miro aqui, no dude nadie de mi ser de aquella causa efecto.

A quien no causa respeto *La charpa:* esta charpa valerosa, cuya labor primorosa á mi compostura entrego, si quatro bocas de fuego la suponen espantosa! Sin artificio distinto otro Esteban me supongo, quando gallardo me pongo *El cinto* pendiente el rejon del cinto.

Y pues tan vivo le pinto, mi brio al suyo se iguala, su mismo aliento aqui exhala de mi valor el abyumo, si me adorna, como á él mismo, del capotillo la gala. *El capotillo:*

De su gallardia espero dar señas con la accion mia, si imito la bizzarria con q' se pone el sombrero, *Sombrer:* en nada, por verdadero racional bizzarro mapa, de su retrato se escapa cosa alguna para asombro, pues como Francisco, al hõbro *Capa:* llevo terciada la capa.

Este basilisco ardiente, *Mota el trab.*

este befibio de plomo  
montado, y dispuesto tomo,  
por imitarle valiente;  
no es cobardia, que intente  
tenerle asi, ni accion loca,  
pues si el pintarle me toca  
tan al vivo, aqui prevengo  
que mal lo hare, si no tengo,  
que respirar por la boca.

Y pues tal acierto llevan  
los adornos, que le copio,  
aqui está presente el propio  
brio de Francisco Esteban:  
ningunas dudas se atreven  
á mi retrato, y razones,  
pues talle, brio, y acciones,  
armas, trage, hablar, y hacer,  
son, han sido, y han de ser  
castigo de valadrones.

Y porque á la industria mia  
el velo, y disfraz se rompa,  
yo soi el milmo Francisco,  
assombro de España toda:  
no me espantan comisiones,  
ni los pregones me assombran,  
pues si los hombres me temen,  
las armas no me zozobran.

*Correg.* Pues como asi en mi presencia  
te atrevas, y me provocas!

*Esteb.* Nadie del puesto se mueva,  
ó será la sala Troya;  
ya en Granada mis procesos  
se rompieron, y orgulloso  
mi bizarría ha sabido,  
que dos mil pesos aprompta  
Vueñoria á qualquiera,  
que me mate, prenda, ó coja;  
yo por la cantidad vengo,  
esta he de llevarme ahora,  
y sea con brevedad,  
sin andar con ceremonias,  
porque he venido de prisa,  
y es mi paciencia mui poca.

*Corr.* Mira, Esteban. *Esteb.* Yo, señor,  
nada miro aqui. *Ale.* Accion loca!

*Correg.* Aquello es no respetar  
de la Justicia al: *Esteb.* Mis obras  
del respeto, y cortesia  
son hijas vanagloriosas;  
la cantidad solo pido,  
y asi la razon me sobra.

*Correg.* En esse bolsillo está,  
si con violencia le tomas,  
no pudiendo resistirlo,  
no se vulnera mi honra,

porque yo nunca. - *Esteb.* Señor,  
ved, que no las veces todas  
debe explayar la Justicia  
la jurisdiccion que logra:  
ya la cantidad es mia;  
pero para que traydoras  
cobardes lenguas no infamen  
mi valor, y fama heroica,  
ni digan, que el interés  
á esta hazaña me provoca,  
aqui otra vez el dinero  
restituyo, porque ayrosa  
mi bizarría, en villanas  
civilidades no corta.

Solo he querido con esto,  
por si acaso alguno ignora  
el brio, el valor, el garbo,  
que me anima, y que me informa,  
que quede del advertido  
con esta accion, y con otras;  
Vueñoria el dinero  
vuelva a tomar: pues que importa  
llevarmele, si mañana  
volverá en la misma forma!

*Correg.* Francisco Esteban, tu arresto  
tanto me admira, y te borna,  
que si antes para ofenderte  
los puse en tabla, y ahora  
para que dellos te sirvas  
los dexo en tu mano propia:  
obligado de ti quedo,  
y en mi afición generosa  
tendrás un seguro amigo.

*Esteb.* Vueñoria me honra  
como quien es; y pues ya  
la confusa negra sombra  
indica, que está la noche  
en la mitad de sus horas,  
si Vñia me dá licencia,  
me iré á Lucena, y disponga  
de mi lealtad lo que pida,  
que con voluntad mui prompta,  
Francisco Esteban de Castro  
servirle gustoso otorga. *vaf.*

*Ale.* A quien hombre tan bizarro,  
y tan valiente no assombra!  
*Correg.* Vive Dios, que me ha dexado  
la imaginacion absorta,  
y he de darle quanto amparo  
pueda: que hazañas heroicas  
mas que initan, se grangean,  
y mas obligan, que enojan.

*Ale.* Sugeto es digno del bronce.

*Correg.* Y aun de mas feliz memoria,  
porque si obliga esta hazaña,

á quien el aplauso nombra  
Corregidor de Antequera,  
todas las demas le sobran.

## JORNADA TERCERA.

Salen Doña *Josepha*, *Calimaco*, *Romero*,  
y *Francisco Esp. ban.*

*Josepha*. De donde tan ayrado,  
colerico, sañudo, y enojado,  
*Francisco*, esposo, vienes?  
De qué disgusto los enfados tienes?  
Tu el habla quebrantada?  
Sin alhago el mirar! Qué tienes? *Esteb.* Nada:  
qué disgusto, qué enojo, qué violencia  
puedo tener, esposa, en tu presencia,  
si antidoto amoroso á mis fatigas  
eres tu para mí? *Jos. ph.* q̄ mal me obligas  
con querer tu pesar disimularme!  
Mal haces en negarme  
qualquiera pena tuya, pues ayrada,  
con el trabuco, mi puñal, y espada,  
*Verona* varonil, en tu defensa  
te dexará vengado de tu ofensa,  
quando tu fuerza rara  
otro imposible el triunfo no lograra.

*Esteb.* No digo, que no siento  
ni aun señas de disgusto: Antes cōtento,  
sin que en mi nada mas q̄ gusto asista,  
vengo, esposa, al alhago de tu vilita.

*Calim.* Para qué son recatos,  
si viene á ser la nada entre dos platos?  
Ahí abaxo, sin voces, ni pesares,  
ha tenido uños dares, y tomares  
con *Carlos de los Reyes*, y ha quedado  
todo el cuento mui quieto, y fosegado,  
porque ha sido el respeto medianero  
del señor *Juan Romero*,  
que si no, ido se hubiera con presteza  
con las manos, sin duda en la cabeza.

*Esteb.* Bien puede á mi compadre  
(por mas que no le quadre)  
agradecer, que en ello interviniere,  
porque de la quimera  
no salieran de *Carlos* las porfi- s,  
sin tener que curar por muchos dias.  
*Rom.* Yo agradezco, *Francisco*, lo q̄ hiciste,  
que al instante mismo que me viste,  
suspender tu fiereza

te debí, la fineza  
de que cortés, depuesto el rigor fiero,  
á la bayna entregasses el acero,  
cuya atencion gallarda me ha dexado  
mas, que nunca, obligado;  
si bien vuestro disgusto le sentia,

porque le motivó una niñeria,  
y los hombres de acciones tan famosas  
niñen solo por cotas,  
que si el tiempo las cuéta, y la memoria,  
sirvan de aplauso, de explendor, y gloria.

*Jos. ph.* Y por q̄ fue, decídmelo, esse disgusto?  
*Esteb.* Por nada fue, *Josepha*. *Jos.* No, no es justo,  
que callarlo procures, quando infieres  
lo curiosas que somos las mugeres:  
ha sido alguna dama, señor mio,  
quien obligó vuestro bizarro brio?

La verdad (quien lo duda) esso sería.

*Esteb.* *Josepha*, si el motivo:-

*Joseph.* Ay tal porfia!  
que adivine mi ingenio de advertido  
todas las travessuras del marido!

*Calim.* No fue mas la contienda,  
que estár en una tienda  
(tanto el bizarro espíritu le llama)  
feriándole unos diges á una dama,  
y á fé, señora, tu atencion me crea,  
que era la moza su poquito fea;  
quando entró á poner leyes  
mui soberbio el tal *Carlos de los Reyes*,  
y á culpar de tu esposo la osadia,  
diciendo: Aquesta dama es cosa mia,  
y quien intente, y toda la parola,  
y echar mano al trabuco, ó tercerola;  
pero tu esposo, que sufrir no sabe,  
le huviera dado un cabe,  
si, como he dicho, *Juan Romero* ofiado  
no huviera alli con su valor mediado.  
Aqueste el caso ha sido  
así al pie de la letra sucedido:

ya yo lo he dicho, mi temor conoces,  
á vér como me libras de las coces.

*Joseph.* Caila, necio, qué dices: q̄ mi esposo  
no sabe tan rendido, y generoso  
servir á las deidades, y hermosuras:  
él havia de hacer essas locuras!

*Esteb.* Sabe Dios q̄ es un loco, y q̄ ha método.  
*Joseph.* Pues digo yo q̄ no: si bien, marido,  
lo mismo que tu dices de empeño,  
pues si es loco, lo aprende de su dueño.

*Rom.* Bisten ya aquestos ceños rigorosos,  
que los hombres garbosos,  
por servir á una dama con terneza,  
no olvidan de su dueño la fineza;  
y yo sé, que *Francisco* no reposa  
mientras no está en los brazos de su esposa.  
No es verdad lo que digo?

*Joseph.* Miren el disimulo del amigo:  
qué abono tan felice!  
Id con Dios, *Juan Romero*, qué bien dice  
quien dice, que de amor en la campaña,

á la muger con la verdad se engaña!

*Esteb.* Si eres tu el Astro por quien lo lo vivo.

*Joseph.* Llega á mis brazos ya.

*Esteb.* Yo los recibo,

pues en amantes cariñosos lazos  
hallo toda mi dicha entre tus brazos.

*Rom.* Compadre amigo, yo me voi, que tengo  
precisa ocupacion; pero prevengo,  
que este disgusto, que excusé galante,  
no es bien paffe adelante,  
porque será conmigo  
tener mas, que un amigo, un enemigo,  
qualquiera que se olvide  
de lo que á entrambos mi respeto pide:  
me das palabra de olvidarlo todo!

*Esteb.* Site la doi, Romero. *Danse las manos.*

*Rom.* De esse modo  
quedar contento espero:  
á Dios, Doña Joseph.

*Los dos.* A Dios, Romero. *vase.*

*Esteb.* Vive Dios, que de mi amigo  
el respeto soamente  
puede para la venganza  
los enojos suspenderme:  
pero basta intervenir  
su atencion, para que quede  
indultado de mis iras  
el tal Carlos de los Reyes.

*Joseph.* Y esto, Francisco, te ruego,  
si darme algun gusto quieres.

*Esteb.* Si es tuya la accion, señora,  
mal mi espíritu valiente  
puede emprender lo que activo  
tu imperio no permitiere.

*Calim.* Ay, ay, dos tapadas damas  
entrándose ázia acá vienen.

*Esteb.* Tapadas en casa! *Joseph.* Si.

*Esteb.* Quien serán estas mugeres?

*Joseph.* Que sé yo: lo que aseguro  
es, que no vendrán á verme,

*Esteb.* Pues á quien?

*Joseph.* A quien con ellas  
se porta tan noblemente  
como usted, señor Francisco:  
vea usted lo que le quieren.

*Esteb.* Qué es lo que mandáis, señoras?  
*Sale Margarita tapada.*

*Marg.* Vna precision urgente  
pide á vuestra bizarria  
atencion, si la merece:

*Joseph.* Bien podeis hablar seguras  
de que yo grosseramente  
vuestra pretension estorve;  
pues: *Esteb.* Vive Dios, que presente  
ha de estar, Doña Joseph,

a todo quanto dixeren.

*Joseph.* Dexame. *Esteb.* No te has de ir;  
porque satisfecha quedes

*Marg.* Esta es sin duda su esposa, *apá*  
fuerza es, que mude de especie  
mi intencion, porque no es bien  
que de mi, acaló sospeche  
lo que puede mi designio  
servirle de inconveniente. *Descub.*  
Aunque de las tyrantias  
impelida de la fuerte  
me veis, señora, este dia  
de vuestro esposo valerme,  
no atibuyais á motivo  
de asfumpo menos decente  
la ocasion, que á vuestra casa  
llegar así me compele,  
y así en lucidas razones  
escuchadme atentamente.

*Esteb.* Margarita así en mi casa! *apá*  
dudoso el caso me tiene.

*Marg.* Por violencias de un destino,  
que desde el circo celeste  
va inspirando en mis progresos  
mil tragedias diferentes  
vivi en la feliz Granada  
muchos mal gustados meses;  
y una noche, quando ya  
las pocas lobregueces  
su media estacion formaban  
con denegridos relieves,  
entró en mi casa (qué susto!)  
un hombre por las paredes  
de un jardin hasta mi quarto,  
donde descuidada mente  
estaba de mis favores  
coronado amante huesped  
un Caballero, quien, luego  
que vió el contrario atravesó  
á accion tan determinada,  
vibrando el azero fuerte  
se puso en defensas; mas  
el otro, que offido viene  
con prevencion, á un trabuco  
soltando el ligero muelle,  
pafó su desnudo pecho  
con dos balas tan ardientes,  
que no huyo mas dilacion  
desde el rayo hasta su muerte,  
(y desde ella á un parasismo,  
carcel de mi pecho debil)  
que hacer el traidor amigo,  
morir él, y yo caerme.  
Al ruido, que el alcabuz  
hizo en mi corto retrete,

se puso en alto la calle,  
y antes que acudiesse gente,  
pudo el agressor tyrano  
por donde se entró, volverse.  
Las puertas echó en el suelo  
la Justicia, recobréme,  
quando ya de los Ministros  
cercada infelicemente,  
mal vestida, y afrentada,  
les mandó el superior Gefe  
me llevassen à la casa  
del severo Presidente  
de Sala, mientras tomaban  
los testigos; le obedecí.  
Pero antes de vér la casa,  
con ademanes corteses,  
dos generosos mancebos  
( q̄ aunque el nombre sé , no puede  
mi voz nombrarlos, porque hai  
motivos, que los suspenden )  
à los airados Ministros  
suplicaron, que me dexen;  
pero ellos, que al superior  
decreto solo obedecen,  
lo negaron, hasta que  
los dos valerosamente,  
à la furia de sus golpes,  
à la ira de sus rebeses,  
con mi libertad lograron  
su triunfo gloriosamente.  
Dexaronme los Ministros,  
y el que de los dos mas fuerte,  
ofuso, y noble en mi amparo  
se mostró, me dixo: Vete,  
muger, ya has quedado libre,  
no puedo favorecerte  
mas, que con el corto alivio  
de este bolsillo, y en breve  
volviendome las espaldas,  
me dexó confusa, y fueffe.  
Passar à Cordoba quise,  
y puesta en camino, en breve  
al indefenso Calés  
assaltaron de repente  
seis alevosos Ladrones,  
que ofiadamente cruels  
dexaron sin vida al dueño;  
y à nosotras, por mugeres,  
nos quitaron quantas joyas,  
dinero, y prendas la suerte  
nos dió, y como mal ganadas,  
nos quitó ambicion aleva.  
De estos sustos affligida,  
confusa de estos baybenes,  
sabiendo, que eres de heroycos

generosos procederes,  
de ti, valiente Francisco,  
vengo ( ay de mi ) à guarecerme,  
en tanto, que compasiva  
mi dura, y tyrana suerte,  
nueva ventara me añade,  
y à estado feliz me vuelve.

*Esrb.* Aunque las piedades mias  
el corto obsequio os ofrecen,  
que à vuestra affliccion mi casa  
dar liberalmente puede,  
con todo, reconociendo,  
que es accion justa, en que debe  
proceder. Doni Josepha  
mi esposa, que está presente,  
à ella os remito, y no dudo,  
que con la atencion que suele,  
vuestras fatigas alivie,  
y vuestro quebranto temple.

*Jose. b.* Siendo eleccion de tu agrado,  
mal haria en no exponerme  
con las veras de mi afecto  
à servirla fina. *Marg.* Denate  
los Cielos, con que tan grandes  
finezas os recompense.

*Juana.* Yo, como soi para poco,  
tan solo podré ofrecerme  
en andar por la cocina  
barriendo, y fregando à veces.

*Josepha.* En mi afecto no tendreis  
( tanto una affliccion me mueve )  
mas, que discurrir assumpto )  
de rendimientos corteses.

*Cal.* Que haya venido esta Juana, apa  
fin mas, ni mas, à meterme  
una cizaña de amor,  
que esta chola me destemple  
al cabo de las quinientas!  
Valganme seis Misericordias!  
no me faltaba ya mas  
para perder el caletre.

*Esrb.* Señora, una ocupacion  
me está obligando à que os dexes  
con vuestra licencia, à Dios.

*Marg.* El os guarde.

*Esrb.* Havrá quien piense, *Al paño*  
que aquello de que me aparto  
trás mi siguiendome viene!  
Pero no sé qué cuidado  
me affige allá interiormente,  
que me presagia algun riesgo!  
Mas de qué sirve temerle,  
si à mi valor no le rinde  
todo el terror de la muerte!

*Josepha.* Ya, pues, que no tenéis mas  
que

que mandar, venid alegres  
donde disponga el retiro. *vaf.*

*Marg.* Siguiendo os voi obediente:  
quien creera, que haya una citrella  
tan enemiga, y revelde,  
que de mal en mal, me arrastre,  
y pena à pena me lleve! *vaf.*

*Calim.* Digo, Juana, has de ser mia!

*Jua.* Eño dudas! *Ca.* Ciertamente!

Jura, y si no, no te creo.

*Juana.* Como quatro, y tres son siete.

*Cal.* Pues punto en boca, y al cuento.

*Juana.* Chiton, y cazar la liebre.

*Ca im.* Pues, Juana, toca estos hueffos.

*Jua.* Toca estos hueffos, pobrecito. *vaf.*  
*Salen Bocanegra, Benito Velasco, y otros  
dos Valientes.*

*Booan.* Ya, valiente Benito, llegó el día,  
en que funda la sed de mi venganza  
en tu valor, arrelto, y ofidia,  
la deseada gloria que asinza.  
Oy à esse objeto de la suña mia  
ver sin aliento aguarda mi esperaza  
porque se aplaque có lu muerte fuera  
todo el récor q̄ en mi passion impera,

*Benit.* De tu valor confiado,  
y de tu arrelto asistido,  
no pongo duda en la suerte  
de matarte. *Bocan.* Yo, Benito,  
solo el diisimulo encargo,  
y el ardíd. *Benit.* Con este aspiro  
à hallar el laurel glorioso,  
que procuran mis designios.

*Bocan.* De mi imagina un Acates.

*Los dos.* V de nosotros lo mismo.

*Benit.* Pues por esta calle abaxo  
podemos los quatro unidos,  
siempre con la prevencion,  
ver si hallamos à Francisco,  
y antes que la indignacion  
ponga la cautela el tiro.

*Les 3.* Bien dices. *Booan.* Pero aguardad,  
porque si mal no dittingo,  
azia nosotros se acerca

con un viejo, que imagino,  
que es su Padre; en esta esquina  
nos quedemos prevenidos.

*Benit.* Nadie se mueva, hasta que  
me mireis en el conflicto.

*Toman la punta de tablado en corrillo,  
y sale al paño Esteban, y su Pa-  
dre con maletta, y zolona, y hu-  
milde v. fido.*

*Padr.* Hijo, esto es cierto no ay duda,  
aumentate, que he sabido,

que en Lucena oy han entrado,  
cautelolos, y advertidos,  
algunos contrarios tuyos  
à matarte; esto te digo,  
movido de las instancias  
de mi paternal cariño;  
y asis: *Est b.* Qué importa, señor,  
si todos mis enemigos  
solo de mirarme tiemblan?  
Quantos lo havrán pretendido,  
y han salido de la empreffa  
castigados, y corridos!

*Padre.* Hijo, tu perdida vida,  
y repetidos delitos  
tienen à Dios enojado;  
ya te ha dado mil a yifos,  
tu, sordo, no los aprecias,  
y aunque es piadolo, y benigno,  
tambien es Dios justiciero,  
todo pende de arbitrio:  
teme, pues, que Dios se canse  
de sufrirte, y tu castigo  
venga por donde no penses.

*Esteb.* No te canses, Padre mio,  
porque salir de Lucena  
fuera en mi valor delito;  
y si esta de Dios que muera,  
en qualquier parte es l mismo.

*Padre.* En fin, puesto que no puedo  
reducirte a lo que pido,  
y de Lucena no quieres  
salirte, sin que el peligro  
te acobarde, à Dios te queda,  
que yo tritte, y affigido,  
de mi amargo sobrelalto  
voi a padecer los filos:

ó vejez tritte! En un Padre,  
qué gran cuidado es un hijel *vaf.*

*Est b.* Como temerà este riesgo,  
quien mayores no ha temido?  
Vengan contrarios, que importa,  
seguro eltoj yo conmigo,  
pues mientras mi corazon  
me anime: pero qué miro!  
O es que mis ojos se engañan,  
por la novedad que han visto,  
ó este es Benito Velasco,  
el valiente de Campillos,  
con Bocanegra, y dos mas;  
yo llevo à hablarles: amigos!

*Benit.* Francisco, amigo! *Est b.* q̄ es esto!  
Como en Lucena esse brio  
sin darme cuenta! No sabes,  
que tengo allí un rinconcillo  
para mis amigos siempre!

*Benit.* Es escusado, Francisco, por que yo, y mis camaradas en la polada' asistimos, y esso fuera molestarle: yo lo agradezco, y lo estimo.

*Esteb.* Y á qué ha sido la venida á Lucena? *Benit.* Yo he venido á acalorar un negocio, tocante al Real servicio, y puede ser que despache, segun imagino, oy mismo.

*Esteb.* Solo en esso mi amistad no puede ser de alivio.

*Benit.* De qualquier suerte agradezco tu atencion, que yo lucido quedaré en mi pretension con solo lograr un tiro: ya he visto al Corregidor, y se ha mostrado muy mio.

*Esteb.* De tu feliz desempeño no dudo el logro cumplido, por tu garbo. *Benit.* En tu amistad yo siempre he estado bien visto.

*Esteb.* Y esso solo lo asegura mi estimacion, y cariño.

*Benit.* Sabes qué reparo, Esteban?

*Esteb.* Qué, amigo? *Benit.* Que mas lucido te pones de cada dia: qué bien te asienta esse rico colete! por vida mia, que tan prendado me miro dél, que te dirra el que llevo, (y á fé que no es menos fino) y quanto por él me pidas, por poder hacerle mio.

*Esteb.* Benito, quien te hace dueño de sí, no está á remiso en servirte con tan corto agasajo, aquesto es fixo: mira si de quanto llevo en mi adorno, y mi vestido hai alhaja que te guste, que todo está á tu servicio, colete, capote, y armas te ofrezco, pues imagino, que no hai alhaja en el mundo, que valga mas, que un amigo, y ya las armas en mi están demás, vive Christo.

*Benit.* Tu, con solo el nóbre asombra;

*Esteb.* Si es lisonja, yo la estimo.

*Bocan.* Si tu entendieras su pecho, *ap.* no anduvieras tan cumplido: bien el lance se dispone. *á los dos;*

*Benit.* Pues, Esteban, ya te he dicho,

que es de mi gusto el colete, pero tan inadvertido no sei, que no le prevenga equivalente; esse mio se ha de honrar en tu persona, si de esse tuyo sei digno.

*Esteb.* Quando quieras se hará el trueque; mira qué presto te sirvo.

*Benit.* En el patio, ó zaguán proprio de aquesta casa, Francisco, podemos, si te parece, cambiarlos. *Esteb.* Bien has dicho: vive Dios, que el corazon *ap.* sobrefatado á latidos me dá, no sé qué pesados enfadosos vaticinios, de que este, con esta industria matarme intenta; y lo mismo su semblante manifiesta, pues demudado se miro: sea la cautela el toque de lo que me he presumido.

*Benit.* Parece, Esteban, que estás algo dudoso? *Esteb.* No, amigo.

*Benit.* Pues á qué aguardas entremos.

*Esteb.* Tanto apretari bien-colijo. *ap.*

*Benit.* No entras ya?

*Esteb.* Y llevar la mano *ap.* junto al puñal: sus designios he penetrado, y assi, remediarlo determino.

*Embozaje, y amarecilla una pistola;*

*Benito,* yo he imaginado, que no es competente sitio este, para efectuar nuestro trueque. Y ya averiguo, que el decir que de coletes trocar quieres fementido, es, traidor, para matarme, en tanto que me le quito.

*Benit.* Estos fueron mis intentos; y pues á tu muerte aspiro, si no lo logro de aquella, de esta forma lo consigo.

*Echa mano á la charpa.*

*Esteb.* Pues no has de lograrlo, infame; que desta suerte castigo tu traycion.

*Di para, y cae ázia dentro.*

*Benit.* Valgame el Cielo, que me ha muerto.

*Bocan.* Muera, amigos.

*Esteban con el trabuco.*

*Esteb.* Primero os hará padazos, canalla, mi ardiente brio.

*Di parzan todos, y se retiran los tres.*  
**Los 3.** Huyamos. *Est. b.* Para esto tolo,  
 cobardes, haveis venido: *v. ml.*  
**Salen su Padre, Doña Josepha, Margarita,**  
*za, Juana, y Salimaco.*  
**Jos. ph.** Qué eltruyendo es el q no lejos,  
 le escucha de algunos tiros?  
**Padre.** Valgame Dios, si es mi Esteban,  
 y estárá en algun peligro!  
**Calim.** Pues de quando acá hace falta  
 el otro en qualquiera ruido?  
**Jos. ph. a.** Si habrá encontrado á los que  
 quieren matarle atrevidos?  
**Padre.** Duda grande! ansia terrible!  
**Jos. ph. a.** Qué aguardas, q no has salido  
 à ver qué alboroto es este?  
**Calim.** Vei volando: San Cyrilo.  
*Sale Est. ban.*  
**Esteb.** Donde vás *Calim.* Voi à buscar  
 quien me preste unos hozicos,  
 que los míos me he deshecho  
 del golpe que di contigo.  
**Esteb.** Dexa las chanzas, y ensilla  
 el caballo; he de decirlo  
 segunda vez: *Calim.* Ay tal prisa!  
 Digo que voi. *vas.*  
**Jos. ph. a.** Qué has tenido,  
 Francisco: *Padre* Qué te ha pasado?  
**Est. b.** Ahí ha sido un cuentecillo  
 con un amigo, que á darme  
 la muerte se havia venido,  
 con otros tres camaradas.  
**Padre.** Le has muerto?  
**Esteb.** No, Padre mio:  
 con dos balas, y sus postas  
 le he pagado el beneficio;  
 los otros tres me han dexado,  
 que si no llevan lo mismo.  
**Padre** Hijo, otra muertes  
**Esteb.** Esto dudas?  
**Padre.** Delito sobre delito?  
**Jos. ph. a.** Pues ha de dexar el otro  
 que le maten? *Padre.* Tal no digo.  
**Jos. ph. a.** Pues ha hecho mil veces bien  
 en matarle, y he sentido,  
 que otro tanto no haya obrado  
 con los otros mi marido.  
**Esteb.** O, Amazona, vive Dios,  
 que tu corazon embidio;  
 solo siento, que estareis, *a Margarita.*  
 del presente disgustillo,  
 sobrefaltada: señora,  
 no lo esteis, que ya mi brio,  
 estas, y otras pendenzuellas  
 has lleva por eltriyillo.

*Marg.* De vuestra casa el disgusto,  
 que yo siento, no es precilo?  
**Jos. ph. a.** Yo de estas cosas de Esteban,  
 amiga mia, me rio.  
**Padre.** Y a mi me pasan el alma: *ap.*  
 sientolas porque es mi hijo.  
*Sale Calimaco*  
**Calim.** Ya está el caballo en la calle.  
**Est. b.** Pues llevale hasta el Egido,  
 que ya voi. *Calim.* Pues no te tardes,  
 que en esperar me amohino. *vas.*  
**Jos. ph. a.** Y adonde vás? *Esteb.* A buscar  
 dos, ó tres de mis amigos,  
 que hemos de pasar al Puerto;  
 y así, a Dios.  
*Las dos.* A Dios, Francisco.  
**Esteb.** Y aunque me voi, en mi esposa  
*A Margarita.*  
 teneis seguro el alivio.  
**Marg.** El Cielo con bien os vuelva.  
**Esteb.** A Dios, señor. *Padre.* A Dios, hijo.  
**Esteb.** Valgame Dios, y qué angustia.  
*Al paño.*  
 dentro del pecho refisto,  
 que hasta el aliento le formo  
 molestantamente oprimido. *vas.*  
**Marg.** El Cielo os dió por esposo  
 un valeroso prodigio.  
**Jos. ph. a.** Su valor me aficionó,  
 que á no haver su esfuerzo visto,  
 nunca le huviera hecho dueño.  
 felice de mi alvedrio.  
**Marg.** Su cortesia, su garbo,  
 su atencion, porte, y estilo  
 le hacen amable con todos,  
 y pues fuera ya delito  
 en mi reconocimiento  
 callarlo; el que compasivo,  
 en Granada, cierta noche  
 me libró de los Milistros,  
 fue tu esposo, y Juan Romero,  
 quien acompañó su brio.  
**Padre.** Mas quisiera verle quieto,  
 que tan valiente, à mi hijo. *llaman.*  
**Jos. ph.** Parece que están llamando.  
**Padre.** Y en demasia es el ruido.  
**Marg.** Juana, mira pues quien llama:  
**Juana.** Quien es?  
*Abre, y sale Romero.*  
**Romer.** Yo soi, que á Francisco  
 Esteban vengo buscando,  
 pero con fines distintos,  
 que otras veces, pues ayrado,  
 colerico, y vengativo  
 vengo à matarle, por falso.

vil y desatento amigo,  
ya que ha dado muerte à Carlos,  
olvidando, que yo he sido  
quien sus enojos, y duelo  
à la amistad recon vino.

*Joseph.* Matar à mi esposo quieres?  
*Rom.* Pues lo dudais: *Joseph.* Es preciso,  
porque es arresto, que tiene,  
Juan Romero, su poquito  
de dificultad. *Rom.* Por qué?

*Joseph.* Pues ignoras, que tu altivo  
valor, es por imposible  
incontrastable, y temido?

*Rom.* Pues qué tiene mas Esteban  
que yo? tambien me imagino  
adornado de valor,  
y es un proverbio admitido,  
que el que es para amigo bueno,  
es malo para enemigo;  
pero para qué me canso?  
à darle muerte he venido:  
si me oye, como no sale!  
y si de casa ha salido,  
yo le hallaré, y perder tiempo  
mas en esto es desvario.

*Joseph.* Ya la tardanza te culpo,  
buscale, no estés omiso,  
àzia el Egido se fue:  
qué aguardas? vé prevenido,  
que si cara à cara el lance  
has de executar, confio,  
que has de volver de su furia  
afrentado, y con castigo.

*Rom.* O, como presto has de vér  
en lamantos, y suspiros,  
trocadras tus confianzas!

*Joseph.* No lo creas. *Rom.* Yo remito  
à la execucion del brazo,  
lo que en las voces publico.

*Joseph.* Ya tardas. *Rom.* Veráslo presto.

*Joseph.* Mucho emprendes.

*Romero.* Tengo bríos.

*Joseph.* Ay de ti, si hallas à Esteban!

*Rom.* Ay del, si hallarle consigo! *vase.*

*Padre.* Aguarda, espera, *Joseph.* Señor,  
donde vais? *Padre.* A que à mi hijo  
no ofenda. *Joseph.* Tened, señor,  
que tengo miui conocido  
el esfuerzo de mi esposo;  
demás, que no hago yo juicio  
que Romero se le atreva,  
que esse furor vengativo  
menguará solo con vérle,  
y han de quedar mas amigos;  
y así, vamos, Margarita,

à tu apuesto, ó al mio,  
y protegerás la historia  
de tu vida. *Marg.* Ya te sigo. *vase.*

*Padre.* Id vosotras, que à Romero  
he de seguir afligido;  
ó, quien para tantas penas  
tuviera el sentir de un risco! *vase.*

*Sale Francisco Esteban.*

*Esteb.* Con la prisa de marchar,  
me he dexado, inadvertido,  
la munición, y los frascos;  
y ha sido notable olvido  
en mi, que no conocí  
la flogedad del descuido,  
y así, llegarme por ellos  
es fuerza.

*Sale al encuentro Romero.*

*Rom.* Señor Francisco,  
buscandooos vengo. *Esteb.* Romero,  
qué quieres? *Rom.* Solo deciros,  
que una bien fundada queixa  
tanto ha irritado mi brio,  
que por la istisfaccion  
de ella tan solo he venido:  
como olvidado de mi,  
villanamente atrevido,  
has muerto à un hòbre, à quien hice  
objeto de mi cariño:

Como: *Esteb.* Romero, qué dices?

*Rom.* Qué he de decir, fementido!  
si acabas de dar la muerte  
al mayor amigo mio!

*Esteb.* Y à ti tambien, pues defiendes  
à un traydor.

*Dispara una pistola sin pedir.*

*Rom.* Qué es lo que he oido!  
mal podrás darmela, infame,  
si así tu maldad castigo. *Tirale, y cae.*

*Esteb.* Traydor, qué has hecho!

*Rom.* Matarte.

*Esteb.* Valgame el Cielo Divino!

Piedad, Señor, que me muero,  
pequé contra ti, Dios mio,  
pero en tu misericordia  
espero. *Rom.* Qué aun estás vivo?  
Pues como el aliento breve  
que te queda, no te quito! *Otro tiro.*

*Sale su Padre.*

*Padre.* Detente, traydor, aguarda:  
mas triste de mi, qué miro!  
hijo, Francisco, ay pefares;  
como, villano, à mi hijo.

*Afese de Romero.*

me has muerto!

*Rom.* Apartad, soldadme.

*Padre.*

*Padre.* Justicia á los Cielos pido,  
contra este traydor, Justicia.  
*Luchámo.*

*Rom.* Vive Dios q̄ en desperdicios  
breve del ayre te vuelva,  
caduco, si mas me irrito:  
Ea, dexame. *Padre.* Tyrano,  
no te has de librar. *Rom.* Prolixo  
cantado viejo, este azero.

*Saca el refon.*  
fabrá hacer: pero imagino,  
que darte muerte es afrenta  
para mi soberbio brio,  
y así, quitate del passo,  
eaduco.

*Le arroja, y vase.*

*Padre.* Dolor impio!  
tyrana muerte, á qué esperas!  
llegue tu sangriento filo:  
hijo del alma.

*Dentro voces.* Acudamos.  
que aqui se oyeron los tiros.

*Salen por distintas puertas los mageres,  
Calimaco, y el resto de la Compañia,  
en forma de Justicia, y  
Bocanegra.*

*Josepha.* Válgame el Cielo, qué veo!  
Esposo, mi bien, Francisco,  
quien fue el traydor, que la vida  
me ha quitado en ti, bien mio!

*Calim.* Quien me ha dexado sin amo,  
Dios le dé un gran tabardillo.

*Bocan.* Viye Dios, q̄ ya halló Esteban  
á su arrogancia castigo.

*Justicia.* Quien fue el agresor, se sabe  
de este tragico homicidio!

*Padre.* Esse aleyoso Romero,  
esse fue el traydor indigno,  
esse, que en salvo se ha puesto  
en el Templo de Domingo.

*Justicia.* Y de esta muerte, se sabe  
qual fue la causa, y motivo!

*Josepha.* Hiver el traydor Romero;  
erradamente entendido,  
q̄ á quien mi esposo oy ha muerto  
ha sido Carlos su amigo,  
con los que mediado havia,  
siendo á quien mató Benito.  
Y por esto la venganza  
tomar con su muerte quiso;  
mas como ayrada no abraza  
la esfera con mis suspiros!  
Dexad, que mi sentimiento  
le arranque del pecho impio  
el vil corazon. *Justicia.* Señora;  
teneos, que aqui es preciso,  
que como debe, y es fuerza  
la Justicia haga su oficio:  
retirad esse cadaver  
á la Carcel, do donde al vivo *Le retiramos*  
se le averigue la causa;  
y al muerto, de sus delitos  
se le expongan los proccessos  
al juridico registro. *Vase.*

*Joseph.* Qué esto el cucho, y tengo vida!

*Padre.* Qué esto yo vivo, y esto miro!

*Josepha.* O entre mis penas fallezca. *vase.*

*Padre.* O muera del dolor mio. *vase.*

*Bocan.* Vés, fiera, como la tuerte,  
á mi poder te ha traído!

*Marg.* Ay de mi triste! *Bocan.* No temas;  
yo te amparo, vén conmigo.

*Marg.* Juana, á correr de la tuerte  
el inconstante camino.

*Juana.* Has lo que quieras, que yo,  
con quien vengo vengo, digo.

*Calim.* Yo sin amo, y sin dinero,  
ázia vosotras me arrimo.

*Bocan.* Y pues esta es la tragedia  
del Andalúz mas temido,  
Francisco Esteban de Castro:

*Tod.* A vuóstrs pies, quien la ha escrito;  
pide el perdon, si mercede  
la fortuna de serviros.

F I N.

Con licencia, en Sevilla, en la Imprenta Real, Casa  
del Correo Viejo,